

Palabras para Celia



la Voz de Almería

1

especial. **50 aniversario de la muerte de Celia Viñas**



Gabriela
Viñas Olivella

Hermana de Celia



Mis recuerdos de Celia Viñas Olivella

■■■ Hará 50 años que recibimos un telegrama de mi hermana Celia que decía que venían, ella y Arturo, la semana siguiente a Palma de Mallorca. Pero a la semana siguiente nos notificaron su muerte. Justamente hacía poco que yo había tenido un hijo y me encontraba muy débil, por lo que no pude viajar a Almería. Ese día cambió el mundo para toda mi familia.

Ahora quedan sólo los recuerdos, ya que toda la familia Viñas Olivella ha desaparecido. He quedado como una seta sobre tantos pinos abatidos: mi padre, mi madre, mi abuela, mi tía-abuela, mis dos hermanas y mis cuñados.

Mis primeros recuerdos de relación con Celia son muy entrañables. Para ella fui siempre la "pobrecita Gabi". Cuando nació, ella con tan sólo 8 años, me hizo una muñeca con recortes de ropa. Ya entonces era muy mañosa e imaginativa. A mis 3 años me llevaba a su escuela y, en la misma aula, con otras niñas de mi edad nos daba clase ella o sus compañeras. Me enseñó a leer, cosa que fue un éxito para la escuela. Cuando el mérito era suyo. Era una pedagoga innata.

En aquella época actuaba como hermana mayor, me contaba cuentos y me leía poemas. Recuerdo que en unas Navidades me hizo con arcilla las Pirámides de Egipto y la famosa Esfinge que añadió al belén.

Luego fue el Instituto y yo crecí. Siempre teníamos un montón de chicos en casa. Era el apoyo de todos sus compañeros. Incluso una de las tres únicas chicas compañeras de clase, que era hija de un coronel, mandaba un soldado para recoger los apuntes y devolvérselos por la noche. En casa de este militar les hacía ilusión que Celia nos hiciera representar comedias escritas por ella misma. Aún me acuerdo que mi papel era estar debajo de una mesa o abrir una puerta.

Ya de mayor cuando hizo oposiciones en Madrid me dejó ocupando su lugar de bibliotecaria. Terminó las oposiciones sacando el número uno. Estuvimos muy contentos. Ella escogió un lugar con mar ya que no concebía vivir lejos de él. A pesar de que los viajes a Almería eran largos y enredados, ella siempre era la misma, pendiente de todos. Generalmente en el barco, embarcaban unos chicos ciegos que viajaban hasta Valencia y cuando el barco paraba unas horas en Ibiza bajaban con Celia, porque solos no podían. Y se divertían un rato ya que era para ellos la vista y la alegría. Lo que también fue para todos los de casa.

Una vida por la cultura

Celia Viñas La modernidad en los años 40

Trayectoria vital y didáctica de Celia Viñas

ESTUDIO



Francisco Galera Noguera*

"Sé que tengo la verdad, la de mi trabajo, y os tengo a vosotros, mis alumnos, que también sois la verdad".

Celia Viñas

Celia Viñas Olivella fue un valor probado, auténtico, que dejó en Almería una forma de ser y trajo un aire de libertad vital, rompiendo moldes pedagógicos y culturales y abriendo caminos de inquietud artística y literaria a nuestra ciudad hacia otros puntos de la geografía nacional. Ella, a pesar de no haber visto por primera vez la luz en esta ciudad, vivió en ella y, en palabras de Ricardo Molina, "estuvo, sufrió, luchó y amó intensamente a esta tierra andaluza".

Celia, que había nacido en Lérida el 16 de junio de 1915, asistió desde muy pequeña a las clases de la Escuela Aneja de la Normal de Magisterio, donde su padre era profesor. Con el paso del tiempo lo recordará, en carta a su alumno Gabriel Espinar, como: "El hombre más inteligente que he conocido... Pensé en las luchas de mi casa - no se podían pedir unas zapatas a fin de mes- y pensé en la felicidad de mi casa, el hogar de un modesto catedrático de Escuela Normal".

Cursó el Bachillerato, ya en Palma de Mallorca, destacando entre sus profesores el catedrático Gabriel Alomar quien, a través de sus clases de Historia de la Literatura y Prácticas de Castellano, marcó su afición literaria y "decidió su vocación profesional a los doce años". Estudió en la Universidad Autónoma de Barcelona. Tras los avatares de la Guerra Civil, se gradúa en la Universidad de Barcelona, de Licenciada en Filosofía y Letras, sección de Filología Moderna, grupo de Románicas, en 1941. Profesores suyos de Lengua y Literatura fueron, entre otros, Manuel de Montoliú, García Blanco, Rubió, Díaz-Plaja y Ángel Valbuena, "mi maestro y amigo". He aquí la imagen que conservó Guillermo Díaz-Plaja de la Celia universitaria: "Cuando yo conocí a Celia Viñas -en mi clase de la Universidad de Barcelona- era una muchacha de mirada encendida, de marcha trepidante. Una llama impetuosa, un fuego entusiasta y puro" (Prólogo a la Antología Lírica de Celia Viñas, en la Colección Adonais). Celia Viñas no se limitó durante estos años universitarios a cursar los estudios oficiales, sino que estuvo abierta a su entorno cultural: espectáculos teatrales, cine, conciertos, exposiciones, coloquios... que van moldeando su personalidad y cuyas inquietudes luego trans-

Nadie podía pensar en aquellos oscuros días de 1943 que una profesora pudiese cambiar tantas cosas en una ciudad pequeña como la nuestra. Sin embargo, Celia Viñas Olivella lo hizo. Desde su misma llegada impuso una nueva manera de hacer en la enseñanza y animó a los colectivos culturales. Su vida fue demasiado corta para lo que Almería habría necesitado



Una vida de estudio y literatura. Celia Viñas (en la primera foto con su madre, Celia Olivella Griffol) fue desde siempre una joven estudiosa y aficionada a las letras. Crecida en el seno de una familia progresista e ilustrada (en la otra foto de arriba junto a sus hermanas Encarnación y Gabriela), estudió en la Universidad de Barcelona y tuvo entre sus maestros uno preferido, el escritor Gabriel Alomar, un hombre de izquierdas muerto en el exilio tras la Guerra.

TRAYECTORIA VITAL Y DIDACTICA DE CELIA VIÑAS...

mitirá a sus alumnos.

Vino al, entonces, único Instituto de Almería en 1943, junto a la Virgen del Mar, tras haber obtenido el número uno en las oposiciones a Cátedra de Lengua y Literatura de Enseñanza Media. Y en esta ciudad murió en 1954, el 21 de junio, tras delicada intervención quirúrgica. De sus 39 años de existencia, algo más de once fueron para Almería. "Sólo once ceñidos, medidos, injustamente no continuados años, pero tan intensos, tan arrebatados, tan pródigos que no es fácil a partir de su época entender Almería sin Celia. Ni tampoco a Celia sin Alme-

ría", escribió su marido, Arturo Medina, con quien se había casado en septiembre de 1953.

Veamos, a través de una ligeras pinceladas, el impacto que nuestra tierra le produjo al pisar por primera vez el suelo almeriense, que aún acusa las huellas de la Guerra Civil. En Almería, como en otros lugares, se sufre, en esos momentos, la pobreza, el hambre, la emigración... Los medios de comunicación de la ciudad con el resto de España eran muy pobres: ferrocarril y coches de línea corrían lentamente a través de una tie-

Los medios de comunicación de la ciudad con el resto de España eran muy pobres: ferrocarril y coches de línea corrían lentamente

rra retorcida en mil pliegues por efecto de la erosión.

En una carta, de mayo de 1943, a su familia que vive en Palma de Mallorca expresa la impaciencia de que la narración toque tierra almeriense y poder darles detalles de las costumbres, de las tradiciones, de la forma de hablar, de los vendedores de cacahuetes, del cupón del ciego... Sus impresiones saben a miseria y abandono, a hambre y atraso, envueltas en un canto al paisaje: "Huércal-Overa ya es Almería, y la Almería leyenda negra. Y más allá de Huércal... ¡Oh! Un verdadero paisaje lunar, mon-

Celia Viñas La modernidad en los años 40

José Fernández Revuelta

Abogado y escritor

Celia

■■■ Celia no es sólo un nombre. Celia Viñas Olivella, adornada con sus dos apellidos vegetales, no es sólo alguien que estuvo y se fue, hace ahora cincuenta años. Es alguien que continúa presente en muchas cosas nuestras de cada día. Su paso por el tiempo fue, a veces torbellino, a veces remanso. Torbellino como el juego de sus manos con sonido de pulseras, o remanso como su mirada de madre y maestra. Fue palabra viva y meditación fecunda. Romancero Gitano y Auto Sacramental. Epica y mística. Poema del Mío Cid y arrobamiento de San Juan de la Cruz. Nos enseñó a discurrir, a describir y a escribir y dejó -sin saberlo- una imborrable huella.

Una lápida con su nombre -colocada hace cincuenta años- no puede ser un punto final, ni siquiera unos puntos suspensivos. Porque el nombre grabado en la dura y fría losa, no debe separar, sobre todo a los que la conocimos y fuimos alumnos suyos, como si se tratara de una frontera. Los demás vivirán también -aún inconscientemente- los frutos de su palabra y su obra.

En una ocasión escribí: "Celia Viñas no debe ser exclusivamente un recuerdo. Su espíritu y su voz de mujer exquisita, culta, sensible, universal y mediterránea, no pudo apagarse. Fue precursora y profeta de muchas cosas hermosas".

Ahora insisto en que Celia no debe ser sólo un nombre, ni una lápida, ni una placa, ni un busto, ni el nombre de un instituto, ni el de una calle. Celia Viñas para Almería es mar azul, arena blanca, monte ocre, cielo transparente y viento de levante.

A los cincuenta años de su muerte, al nacer la nueva yerba, queremos al menos abarcar aquí parte de sus versos.



Su traslado a Almería. Celia Viñas ganó la cátedra de Lengua y Literatura de Enseñanza y Media y escogió entre las vacantes la de Almería, cuyo instituto estaba en la actual Escuela de Artes. Corría el año 1943 cuando llegó a nuestra ciudad y se estableció en el hotel Andalucía. Uno de los motivos por los que escogió Almería era el de poder seguir practicando una de sus principales aficiones, la del contacto con la naturaleza y, sobre todo, con el mar.

TRAYECTORIA VITAL Y DIDACTICA DE CELIA VIÑAS...

tes y más montes completamente pelones sin un arbolillo, sin una misera yerba. Una acuarela sin el verde. Cielo y monte. Nada más. El automóvil se detenía en algunos cruces de caminos donde dormitaban unos guardias civiles, bajaba un hombre, subía una mujercita y seguía corriendo, corriendo el coche, subiendo montes y bajando montes, sin ver nada más en mucho rato..."

Continúa su relato por las tierras y pueblos almerienses. A la salida de Tabernas, la vista del mar, el oasis del Andarax, los contrastes del paisaje y sus

encantos quedan reflejados en versos como:

"La sed que tengo, ¡ay amigo! no es la sed de mi garganta que es la sed del ay más triste del monte y sus entrañas".

"Por las secas gargantas de tus montes mi sueño de agua remansado en trino y, en ondeos de verdes esperanzas,"

Concluye este recorrido con la llegada al ya desaparecido Hotel Simón, en el Paseo del Generalísimo, donde Celia pasará su primera noche. Era el ocho de

marzo: "Por fin, después de unos recordos para elevarnos sobre el llano que sigue a Tabernas, vimos a lo lejos el mar. Creo que todos suspiramos, el mar... Habíamos atravesado un verdadero desierto, el mar se encontraba a nuestros pies casi, el mar y un oasis... palmeras, naranjales y un estanque donde revoloteaban las golondrinas, las primeras golondrinas que he visto este año. Naranjas y golondrinas. Bonita bienvenida a mi llegada a Almería. Afueras industriales de una ciudad, tapias, chimeneas, mucho carbón; enfilamos, por fin, una calleja estrecha de pisos no muy altos. Y

"Habíamos atravesado un verdadero desierto, el mar se encontraba a nuestros pies casi, el mar y un oasis... palmeras, naranjales..."

por fin un ancho paseo de palmeras. Paseo del Generalísimo. Me doy cuenta de que estamos en el célebre Paseo del Príncipe. Y el auto se detiene y una nube de niños sucios se pelean como pilluelos árabes por llevarle a uno la maleta. ¿Hotel Simón? Está a dos pasos. Y a las siete de la tarde entramos mi maleta y yo en el gran Hotel Simón. Habíamos salido a las diez de Murcia..."

A los pocos días, cambiará de Hotel y se irá a La Rosa -el también desaparecido Andalucía-, "donde, por lo menos, aquí, las mujeres que te friegan el cuar-

Celia Viñas La modernidad en los años 40



Juan José Ceba

Escritor

Hablo del sur con Celia Viñas

Quise decir tu nombre, pero todos callaron.
Lo más trágico fue que andabas todavía
suspendida en el aire
como polvo de estrella
o pluma desprendida.

Iban por la ciudad
vecinos soñolientos con el alma encogida,
con los bolsillos llenos de tus versos de tierra
que sacaban, a veces, deshechos en ceniza.

Si la pasión del mar
escapada contigo
nadie oía
y se quedó enredada
como falda de sal
frente al tierno eucalipto que te acuna,
quise decir tu nombre
antes que lo tapiaran de una vez para siempre,
como se cierra el mar
y el grito de los campos,
con mordazas azules y vendas transparentes.

Fueron algunos blancos e ingrátidos sureños
los que te contestaron con un ramo de espuma.

Después vino el silencio,
porque el silencio esmerilado
es lamido en el Sur por siglos y por sangre,
dispuesto, proclamado y sellado
por los mismos de siempre, por los amos del hombre
latigantes y espesos.

Quiero hablarte del Sur,
de tu dolor de arcilla
en concreto oleaje,
de aquella alucinante pasión que te arrancó a la muerte
con una desgarrada transferencia de alas



Una gran influencia en nuestra ciudad. Celia Viñas vivió por y para sus alumnos y por y para la cultura. Promovió todo tipo de actividades entre sus estudiantes, entre ellas salidas a la Alcazaba (foto de arriba a la izquierda, Eugenio de Bustos y Juan Pérez Pérez entre ellos), viajes a Córdoba o funciones de teatro. Animó, también, la Tertulia Indaliana, en cuyo primer congreso participó.

TRAYECTORIA VITAL Y DIDACTICA DE CELIA VIÑAS...

to cantan a grito pelado: "Ay mi rocío...!", "Tengo mi barco velero en el puerto de Almería...", etc. Su primera clase fue la del día 12. Debutó con el 4º curso de varones. Estaba muy emocionada.

Apenas transcurrido un mes en Almería, da cuenta en esta misma carta a su familia, del primer jueves abrileno. Programa denso y distinto a los demás días porque es festivo: "Por la mañana, misa en los jesuitas con la niña del hotel y la hija del Director del único periódico que tenemos aquí en Almería, "Yugo", a las doce desfile militar observado des-

de el Café Capitol, de los mismos dueños del Hotel, junto con las niñas y la señora del periodista -una aragonesa que parece una criada-, a la una, recepción oficial en el Excmo. Ayuntamiento formando parte de la comisión de profesores del Instituto, a las cinco, cine con los peques y su mamá, a las siete reunión en casa de la profesora de Latín; a las diez, fuegos artificiales en la Puerta de Purchena, donde hay un "cañiyo" de agua con raras propiedades casamenteras. Si una bebe de él... ya no sale de Almería...".

Enseguida toma cariño a la ciudad, al

Instituto, a sus alumnos... y afirma en otra carta a su familia: "Estoy casi decidida, si no es para reunirme con vosotros, no me muevo de aquí. Además, y no es pisto, desde que yo llegué el Instituto se animó: excursiones, certámenes, conversaciones de arte con los alumnos, incremento del préstamo de libros... Tengo medio embrujadas a las niñas, desconcertados a los chicos, embobados a los profesores viejos y algo despistados a los jóvenes que no saben aún realmente cómo han de tomarme".

Añade después en esta misma carta: "Aquí, en Almería, no hay conventos de

"Aquí, en Almería, no hay conventos de monjas con prestigio, en cuanto a los muchachos, sólo uno nos hace la competencia, el La Salle"

monjas con prestigio, en cuanto a los muchachos, sólo uno nos hace la competencia, el La Salle. Tenemos chicos con alpargatas y señoritos andaluces con brillantes en la corbata. Niños de pescadores y las sobrinas del alcalde. Todo el mundo va al Instituto...".

No faltan las detalladas informaciones sobre su tiempo libre, sus momentos de ocio: "Por el Paseo del Generalísimo tiene uno que pasar diez mil veces al día necesariamente: para ir a clase, para ir a Correos, para ir al Muelle, para ir a la Pescadería, para ir al Par-

Celia Viñas La modernidad en los años 40



Arturo Medina. Celia Viñas se casó en septiembre de 1953 con un profesor almeriense, Arturo Medina. La boda se celebró en Palma de Mallorca (en la foto de arriba, la ceremonia, con el padre Pérez Molina, de Almería, que la ofició; en el centro, los novios con sus respectivos padres). Arturo Medina, un hombre de enorme valía intelectual y humana, cuidó de la obra de Celia después de su fallecimiento.

TRAYECTORIA VITAL Y DIDACTICA DE CELIA VIÑAS...

que, para ir al cine, para ir a misa... ¡El cine! Un solo cine que cambia de programa cada día para asegurarse el lleno y que nos da celuloide rancio a 1.70 la butaca. He visto "María Stuard", "El Crimen del Casino", "Esposados y desposados", "Los hombres no son dioses", "Lo mejor de la vida"... Los ratos libres los paso en el muelle mirando el mar y tomando el sol, sentada en el parque leyendo un libro, en el cine con alguna alumna mayor o de tertulia en casa de los profesores de Historia o de Latín.

Aún no han transcurrido dos meses en su nueva ciudad y ya tiene que hablar en

la Fiesta del Libro. Va a ser su primera intervención en acto público. El día primero de mayo pronunciará una conferencia sobre el Quijote. Después, en 1947, escribirá una biografía titulada Estampas de la vida de Cervantes con motivo de la celebración del IV Centenario del nacimiento de Cervantes, que publicó la Biblioteca Villaespesa de Almería en 1949.

Ella, junto a nombres como los de Jesús de Perceval, Juan Cuadrado, Hipólito Escolar... tuvo una importancia tan significativa en aquel momento que re-

basó los límites de Almería. Fue, por encima de todo, una profesora entregada a su trabajo, con espíritu moderno, avanzada, progresista y adelantada a su tiempo. Escribe a Marta Mata: "Yo trabajo en Almería como un misionero... encontré unas almitas niñas desiertas, secas como esta misma tierra trágica que me preocupa estéticamente, casi místicamente, tierra paria, tierra cruz... y procuro descubrir los rinconcitos donde el alma se esconde y canta su eterna canción verde... Hoy se lee y se escribe en Almería. Los muchacho jóvenes no se avergüenzan de su sensibilidad

Hoy se lee y se escribe en Almería. Los jóvenes no se avergüenzan de su sensibilidad y las niñas leen menos novelas rosas

y las niñas leen menos novelas rosa. ¿Cómo lo consigo? Mi labor no se limita a la cátedra, soy amiga de tantos como puedo, confidente de muchos, bibliotecaria de todos... y yo ya no soy yo cuando llego a Almería...".

Efectivamente, desde el primer momento, entró en el sorprendente mundo de aquellos adolescentes, siempre dispuesta a tomar parte y animar con su presencia todas aquellas actividades que sirviesen de estímulo a sus clases. La influencia de Celia Viñas, como pedagoga y sembradora de ilusiones lite-

Angel Berenguer

Poeta y profesor

Que intenta ser un diálogo con Celia, poetisa

Qué pena
Celia
No existen
Azoteas de cal sino de sangre
Tu
No llegaste a conocer
Tu ciudad
En el invierno
De Alemania o de Francia
Diez horas y puede ser
Que doce con la lluvia
A la espalda el metro
A las cinco de la madrugada la chambrá
Los ojos asustados que tú no conociste
Celia
Incluso este poema que niega
El sol
Las uvas
Las blancas azoteas
La rima empedernida
Las abortadas lenguas
Me deslumbra
Esa espuma salobre de mi casta
Te escribo
Hasta tu tumba desde este París (que
No es ninguna fiesta) aquí
En esta Calamarga que no pudiste sospechar
Siquiera
No llores
Celia
Sea flores en tu mano
El ramo de mi pena.

Celia Viñas La modernidad en los años 40

José Tuvilla Rayo

Escritor y profesor



Si volvieras a vivir en estas calles

A la memoria de Celia Viñas

Si volvieras a vivir en estas calles, cruzarme en tu camino yo quisiera
Y mirarme en tus ojos de dulce llama, de gorrión de otoño.
Y saberme cercano, como una abeja, a tu ventana abierta,
A la ternura de tu corazón herido,
Al aroma del mar que tersa la mañana
Con su fugaz vaivén de mariposas.

Si volvieras a vivir en estas calles, todo te sabría tan distinto y fresco,
Tan caduco a veces y tan hermoso,
Que suspenso dentro de ti, como presa,
Quedaría el resplandor de la ciudad en tu misma luz indescifrable.

Mientras se está en el mundo nos sabemos fugaces
Como nubes pasajeras de verano,
Con su extraño silencio, como el signo
Que resume las cosas y les da forma.

Mientras se está en el mundo nos sabemos
Y sabemos también de los que un día nos acompañaron,
Y estuvieron aquí con su equipaje de sueños,
Con sus alegrías y penas, con su largo vivir
O con su migaja de vida tan mortal y tan dichosa.

Si volvieras a vivir en estas calles, Celia,
Esta tarde, ahora, me conformaría simplemente
Con mirar tu sombra al doblar la esquina,
Con leer tu sueño, carne de pájaro, en un poema,
Y saberte sólo en un vuelo, acaso el vuelo
De una hoja que cae, entretenida hasta la tierra.
Y saberme en mil novecientos cuarenta y tres
Cuando la ciudad olía a nísperos y palmeras.
Y, tú, llegaste con el corazón colmado de ilusiones,
Con la mirada cebada de estrellas
Y con la boca enteramente de olas.

Si volvieras a vivir en estas calles, Celia,
Cruzarme en tu camino yo quisiera
Y mirarme en tus ojos de dulce llama,
De gorrión de otoño.

A ti mi verbo Celia

A ti mi verbo Celia,
Porque la muerte vendimió tus ojos
Y el vino dulce de tu mirada
Se nos agrió en el llanto.



Un entierro masivo. Celia Viñas tuvo el entierro que sólo alguien que ha sabido compenetrarse con sus alumnos puede tener. El cortejo fue impresionante y participaron en él miles de almerienses que abarrotaron las calles a su paso desde Padre Luque a la Catedral pasando por el Instituto, ya en el actual Celia Viñas.

TRAYECTORIA VITAL Y DIDACTICA DE CELIA VIÑAS...

rarias, fue decisiva en la varias generaciones de niños y jóvenes que tuvo a su cargo en la cátedra. Su vitalidad se desbordaba en sus alumnos, sembrando alegría y entusiasmo. Unidas vocación de madre y maestra, aconseja a su alumna Pepita Carretero: "Tú no te preocupes, siempre podrás volver a nuestros brazos, tan maternos de intenciones, y refugiarte en mi cariño... No, no estés triste. La tristeza puede ser pecado. Hay que sonreír cada mañana, si llueve porque precisamente llueve, si hace sol porque hace sol, en otoño, con sonrisa de otoño y en primavera con sonrisa de ma-

yo...".

Trataba a sus alumnos con cariño y ternura, preocupándose hasta de los mínimos detalles, pero, a la vez, exigía respeto y seriedad. A su alrededor se respiraba un aire de ilusión, una nueva forma, un nuevo estilo para tratar a los alumnos, a los que anima a tener ideas propias, creativas, originales... Va a provocar un despertar cultural en la ciudad, no sólo en clase, sino fuera de ella.

Realizó, como persona bien preparada y de carácter vitalista, en aquellos años de nuestra posguerra, una labor

cultural y educativa de enorme trascendencia en una Almería, seca y árida en inquietudes intelectuales. Persona atenta y delicada para con todos, mostró una gran sensibilidad ante cualquier manifestación cultural o artística. Fue un regalo para nuestra tierra. Fue un grano de trigo sembrado, demasiado prematuramente en el desnudo paisaje almeriense, que aún sigue dando sus frutos. Su poema "Un árbol" (página de esta Antología Consultada), de su primera obra poética Trigo del corazón (1946), expresa los sentimientos de la poetisa con tanta fuerza que sería capaz de morir si su

Nuestra autora, como una profesora de nuestros días, enseñó a aquella generación de posguerra a sentir a García Lorca

muerte sirviera para dar vida a un árbol. Constituyen estos versos una premonición trágica de su muerte, en conexión con el tema del paisaje almeriense y exponente claro de su amor a esta tierra:

Nuestra autora, como una profesora de nuestros días, enseñó a aquella generación de posguerra a sentir a García Lorca, a penetrar con hondura en Miguel Hernández, a amar a los clásicos, abriendo los ojos de sus alumnos y haciéndoles sentir lo sensible, lo bello, lo sublime. Porque ella, además de su intensa y variada actividad, también fue

Celia Viñas La modernidad en los años 40



Julio Alfredo Egea

Poeta

Soneto

Tu monumento el cielo de Almería
era ya, con el mar en sus querellas
por ser el relicario de tus huellas.
piedra será, mas piedra de alegría.

Navegarte podemos cada día,
madre Celia que estás en las estrellas,
ser náufragos felices en las bellas
plenitudes del mar de tu poesía.

Una barca, una flor, una gaviota...,
tu alma sobre cada ola vive y flota.
Imposible dolor, también olvido.

Mi corazón ser pedestal quisiera,
sentir el peso de una primavera
que desciliar el tiempo no ha podido.



21 de junio de 1954. Ayer hizo cincuenta años que fallecía Celia Viñas Olivella, y hoy medio siglo de su entierro. El enorme dolor popular que causó su muerte preanunciaba ya que el recuerdo de su vida y de su obra iba a extenderse durante mucho tiempo. Algunos de quienes, bien jóvenes o incluso niños, llenaron aquellas calles para despedir a su profesora son los que en estos días están asistiendo a los actos programados en honor de una mujer inolvidable a quien Almería debe mucho.

TRAYECTORIA VITAL Y DIDACTICA DE CELIA VIÑAS...

creadora. Su vida y su obra están íntimamente unidas. Son una sola cosa. Vivieron inseparables su amor al niño y la proyección de este amor, reflejado en sus textos, así como la contemplación y goce de la naturaleza y su plasmación en los versos, hasta el punto de ser su labor literaria una más de las múltiples actividades que llenaron su corta existencia. No se contenta, como hemos dicho, con inculcar a sus alumnos el amor a la literatura y el gusto por la belleza literaria, sino que les ofrece la realización de ella a través de su obra, unas veces en forma de cuento o novela, otras de ensayo, te-

atro o artículo y, las más, en poemas de un entrañable lirismo, como queda patente en los poemas reunidos en la presente Antología, desarrollando esta faceta de escritora en menudas vacaciones, en domingos por la mañana, en noches de insomnio y desvelo.

Celia Viñas creaba la misma realidad. Al hacer un soneto, al realizar sus presentaciones y conferencias, al dar una clase, al recitar con sus alumnos el Romancero al aire libre, al salir de excursión, al representar una obra de teatro... se captaba su poder creativo y su sen-

sibilidad, así como el alejamiento de los modelos educacionales vigentes en la posguerra. Sabía comunicarse, adelantándose en el magisterio a las teorías pedagógicas actuales, rompiendo moldes en la enseñanza de la lengua y la literatura. En sus clases, con comentarios de texto, redacciones sobre los más curiosos temas, frecuentes lecturas dentro y fuera del aula, relaciones de nuestra literatura con la de otros países y con su entorno artístico-musical, cuadros sinópticos y aportación de sus vivencias literarias, se respira un aire moderno. A los viejos métodos de preceptiva lite-

En sus clases, con comentarios de texto, redacciones, frecuentes lecturas, cuadros sinópticos... se respira un aire moderno

raría opone un nuevo concepto vital de las letras. Pregunta en una carta a su hermana Encarna: "¿Te gusta dar clase? Yo creo que es lo más apasionante del mundo. Más apasionante que escribir una novela o representar una comedia. Yo disfruto más en una clase bien dada, y bien recibida, que no en la creación artística...".

Pera ella no miraba solamente la parte literaria de su asignatura; su amor a la enseñanza la llevaba a procurar una auténtica formación integral. De su inquietud pedagógica dan prueba las si-

TRAYECTORIA VITAL Y DIDACTICA DE CELIA VIÑAS...

güentes palabras en carta a Gabriel Espinar: "Jamás me interesó sacar de mi labor de cátedra investigadores, catedráticos... Me interesaron las espaldas moralmente grandes y los corazones fuertes. Y una sonrisa de felicidad en los ojos más que en la boca".

Celia Viñas fue atraída, de un modo especial, por la infancia. Fruto de este amor al mundo de los niños fueron muchos de sus versos, especialmente la obra Canción tonta en el Sur (1948), que para ella "no es un libro. Es eso: mi clase, mis niños". Es una mujer entregada a los niños. La propia poetisa lo expresó en repetidas ocasiones: "Mis ideales sociales los realizo a través de la educación... , tengo incluso un hogar, unos hijos, vosotros... No se me puede querer fríamente como a un catedrático. Mis alumnos me han querido como a una hermana los más, como a una madre los mejores, como a una novia algunos...". (Poesía femenina española viviente de Carmen Conde). Y poco antes de su fallecimiento había escrito: "No sé cuándo me moriré, pero tendré una de esas tumbas sencillas con mi nombre solo: "Celia enseñó lo que aprendió de los niños".

En definitiva, separar a la maestra y a la poetisa es desconocerla ya que, como escribe M^a de Gracia Ifach en su "Evocación de Celia Viñas", "interpretaba su menester poéticamente, magnificando el sagrado oficio de instruir, no moldeando sólo la sensibilidad intelectual, sino preocupándose de su educación sentimental. Es decir, que enseñaba como una madre puede enseñar a sus hijos, congraciándose con ellos, jugando con ellos, sintiéndose niña también, sin más empaque que el íntimo de la sapiencia y la comprensión, sin otro deseo que el de infundirles confianza, gusto por el saber, alegría del vivir... Su manera desenfadada y poética de decir en clase era el resultado de su amorosa entrega, de su absoluta dedicación a los niños".

Era una persona liberal como buena catalana injertada en mallorquín, demócrata y colaboradora con todos, pero siempre manifestando sus ideas con independencia. Fue una mujer muy avanzada en todos los aspectos, buscadora de cosas nuevas y rebelde ante las injusticias - por ejemplo, envió, junto con otros intelectuales de la ciudad, una carta-protesta al director de Yugo, periódico almeriense, con motivo de la destrucción del Mihrab de la Mezquita Mayor. Su llegada causó un fuerte impacto en una ciudad provinciana como Almería. Su actitud vital viene a despertar entusiasmos, pero también a incomodar a sectores de la ciudad. Parte de la burguesía local criticó tanto su manera de enseñar como su forma de ser: sincera, espontánea y anticonvencionalista. Llegaron incluso a denunciarla al Ministerio de Educación, acusándola de pervertir a la juventud porque se iba con sus alumnos de excursión, jugaba con ellos y, cuando salían, de noche, de las emisiones de radio, los acompañaba a sus casas.

Al pasar por las plazas solitarias, hermosas y llenas de sí mismas, les enseñaba a amarlas, a poner los ojos donde había belleza. (Puede consultarse mi libro Vida y obra de Celia Viñas, IEA). Le escribe a M^a Lola Ibáñez: "Soy siempre fiel a mis principios y a mí misma. Creo en la libertad de los humanos y que el amor es la gran verdad de la vida. El amor y el trabajo. Tú lo sabes bien. Olvida todo lo que quieras de mí y de mis clases. No olvides esto".

Amaba la naturaleza (contemplar el mar, un árbol, los animales). El Mediterráneo era su pasión. Le encantaban las excursiones: subir a una montaña, la vida al aire libre... "Me gusta nadar, montar en bicicleta, subir montañas, recorrer carreteras a pie y con alpargatas, tocar la armónica, escuchar música...



Vigencia de una obra. La obra de Celia Viñas tiene hoy, medio siglo después de su fallecimiento, plena vigencia. Ella trajo a Almería rasgos de la modernidad perdida tras la Guerra con la dictadura de Franco. Sus valores pedagógicos y humanos eran los hoy imperantes, los democráticos.

también me gustan las chaquetas de cuadros, los niños, todos los niños". Les decía en clase: "A ver, quien quiera venir, que traiga un papelito firmado por sus padres". A las seis menos cuarto de la mañana salía el tren, el corte de Santa Fe. Se bajaban en Benahadux y atravesaban caminos y huertos de naranjos, llegaban al chorrillo, camino de los Baños de Sierra Alhamilla, paraje encantador y excursión que le apasionaba. En estos parajes hay que situar muchos pasajes de su obra, como "la descripción de las migas de matanza", recogida en su novela Tierra del Sur.

Celia, vitalista, alegre y entusiasta, tuvo momentos de dolor en una ciudad como Almería con una fuerte burguesía, en esa Almería que ella tanto necesitaba, ya que era una mujer joven y sola en una ciudad lejana. "No puedo más, me marchó" - le dijo un día a Jesús de Perceval con lágrimas en los ojos. "¿Y a dónde vas?", "¿y a quién dejas tus niños?" - le contestó Jesús. Y fueron sus alumnos, con los que llevó a cabo sus actividades (teatro, emisiones de radio, tertulias literarias, paseos por las plazas de Almería para cambiar puntos de vista...), los que la defendieron ante la sociedad almeriense -sin olvidar compañeros del Instituto, especialmente el director D. Francisco Saiz Sanz-, y el reconocimiento nacional de su obra por figuras prestigiosas de la intelectualidad española de ese momento como Eugenio d' Ors, Gerardo Diego, Guillermo Díaz-Plaja, etc

En el despertar cultural de aquellos años, especialmente 1947, el impulso y protagonismo por parte de Celia Viñas fueron decisivos.

Dos centros, el Instituto y la Biblioteca Villaespesa, y un movimiento, el Indaliano, son los tres grandes focos de la cultura almeriense en ese momento. Aparte, el diario Yugo, radio Almería, el cine en el Salón Hesperia, los teatros Cervantes y Apolo, que también proyectaban, y las tertulias de café esparricadas por la ciudad.

En el patio y salón de actos del Instituto Nacional de Enseñanza Media -la actual Escuela de Artes- tienen lugar numerosas conferencias, representaciones teatrales, veladas poéticas, concursos artístico-literarios, festivales, sesiones de cine-forum, etc., sobre todo a partir de la llegada de Celia Viñas. Era como la pequeña Universidad de una ciudad sin facultades ni Ateneo.

La Biblioteca Francisco Villaespesa, fundada por iniciativa y bajo el patrocinio del Gobernador Civil Manuel Urbina Carrera e inaugurada el 18 de mayo de 1947, tuvo como primer director a Hipólito Escolar, quien después lo fue de la Biblioteca Nacional. Hipólito Escolar, persona de talante liberal, abierto a todo tipo de iniciativas y técnicamente muy bien preparado, supo rodearse de un grupo de colaboradores en los diversos campos de la cultura y del arte. Entre esos nombres, destaca el de Celia Viñas. Con motivo de tal acto Celia escribió, en un artículo aparecido en el diario Yugo del mismo día y titulado "Biblioteca Francisco Villaespesa", lo siguiente: "El libro en Almería era difícil... Hoy, 18 de mayo, el estudiante, el obrero, la mujer, el niño, el hombre adánico, en fin,

cuando suban el Paseo, el nombre de su poeta familiar los llamará... y la hora del juego, del descanso, del "paseo" podrá remansar en el silencio del libro...".

El Movimiento Indaliano, esa teoría proyectada por Perceval y su grupo a lo largo y ancho del plano geográfico nacional, y "cuya imagen social, estafalaria y bastante anárquica no agrada demasiado a la gente ordenada y bien pensante de la clase que ostenta los privilegios de la cultura", como escribiera Kayros en un artículo de 1983 para La Voz de Almería, surge como una necesidad cultural ante el panorama de la Almería de aquella época. En una entrevista a Celia en la Hoja del Lunes de Palma de Mallorca, febrero de 1949, y titulada "Celia Viñas, el Indalo y D. Eugenio d' Ors", contesta a una de las preguntas: "Allá por el año 1943, el ambiente espiritual de Almería, como en las novelas de aventuras, es un paisaje de naufragio. El robinsonismo literario estaba tan acusado que creíamos vivir como en una isla desierta".

Después se le hace otra pregunta relacionada con el movimiento indaliano y ella contesta, refiriéndose en este caso al año 1949: "Ahora, gracias a los indalianos, el ambiente de Almería es una atmósfera cálida, pero respirable, batida por las invisibles alas de los ángeles del Sur. Un pueblo donde tanto se discute de arte como de deporte. Una ciudad donde puede sentirse una inquietud colectiva ante una exposición pictórica, una conferencia de tipo literario, una representación teatral".

Hay una fecha clave -15 de mayo de 1947- en la historia de la cultura almeriense, especialmente en el arte, y un pueblo -Pechina- de trascendencia nacional ya que, aquí y en esta fecha, tuvo lugar el I Congreso Indaliano, en el que se aprobaron las bases y fue la piedra angular en la que se asienta el indalismo.

Los indalianos irrumpen con fuerza, rompiendo con lo provinciano, con lo academista, con el tradicionalismo bodegonero y buscan nuevas formas. El movimiento será presentado y conocido en el ámbito nacional en la exposición de los pintores indalianos que tiene lugar en Madrid -Museo Nacional de Arte Moderno-, el 28 de junio de 1947. En el acto de apertura hicieron uso de la palabra José García Nieto y Eugenio d' Ors. La presentación corrió a cargo de Celia Viñas que, con su verbo cálido y fácil, entusiasmó a los asistentes, especialmente a Eugenio d' Ors quien, a raíz de este acto, le escribió una glosa de la que entresaco lo siguiente:

"La voz sabe a pan, a polvo de carretera, a higo sediento, a uva de piel gorda, caliente de resoles. ¿Y la palabra? Eruptiva y donosa, resallante como un látigo y espiraleante como una caracola, la palabra de Celia salta entre borbotones sin tránsito, como en el desangrarse de una herida..."

ESTUDIO



* Francisco Galera Noguera es profesor de la Universidad de Almería y autor de "Vida y obra de Celia Viñas", libro basado en su tesis doctoral que editó en 1991 el Instituto de Estudios Almerienses y prologó el catedrático Fernando García Lara, que fue su director de tesis.

Palabras para Celia



la Voz de Almería

39

especial. **50 aniversario de la muerte de Celia Viñas**



Celia y Almería (I)



Luis Cañadas
(Pintor)

Aureliano Cañadas
(Escritor)

Homenaje a la profesora

■■■ El mejor homenaje que podría hacerse a Celia Viñas sería la edición de su obra completa. Un análisis de esta obra, de lo que significó en su tiempo y de su vigencia actual, escapa a las posibilidades de espacio y tiempo de que disponemos. Queremos subrayar, sin embargo, que ella pertenece a esa categoría de es-

critores en los que no puede separarse su obra de su vida, porque ésta es ya creación, y cómo estuvo marcada por la rebeldía. En la memoria de todos está su negativa a obedecer el orden de hablar en cada clase, durante no sé cuántos minutos, de "los crímenes de los rojos". No olvidemos nunca lo que Celia representó para aquella pequeñísima burguesía de vencedores de "la Cruzada": una bocanada de aire puro, otra manera de ver la realidad de aquella época y del reciente pasado. No olvidemos jamás la alegría de vivir, el entusiasmo que ella sabía transmitir en aquella sociedad pacata y tristonca.

El mejor homenaje que también podría ha-

cerse a Celia consistiría en una actitud de apertura y comprensión de los almerienses al mundo y a los problemas que hoy lo atenazan. No es muy aventurado imaginar cuál sería su actitud hacia la inmigración, la infame guerra de Irak, el terrorismo, la mal llamada "violencia de género", la apisonadora globalización, las mordeduras al Estado del Bienestar, el uso de los anticonceptivos y los derechos de alguna que otra minoría.

El relato de nuestra relación con Celia merecería ser contada más detenidamente. Sintetizamos: Celia apoyó a Luis desde el principio, le vendió sus primeros cuadros. Como herencia de esta protección amistosa, su ma-

rido, Arturo Medina, hizo que se publicaran en revistas del prestigio de "Poesía Española" y "Agora" mis versos, encauzó mis estudios una vez terminado el lectorado francés, de manera que al fin pude acceder a la Universidad.

Y, por último, Luis y yo hemos escogido, como homenaje a Celia, este pequeño poema, "Quién", que pertenece a mi último libro publicado, porque refleja muy bien la actitud de los que tuvimos la dicha de conocerla y la fugacidad de su paso por la vida. Dice así:

Quién nos envía/ a este ser, nos otorga su sonrisa/ y su risa por años como instantes./ Quién se lo lleva/ tan de repente.

Quién nos cobra este préstamo.

Francisco Luis
García Cuenca

Escritor



Homenaje a Celia Viñas

"[...] Marino/ marino quisiera ser/ y en la proa de la nave/ tendido en su duro suelo,/ mirar la curva del ave/ en la mitad de su vuelo./ ¡Marino, marino quisiera ser/ en medio del mar y el cielo! [...]"

[Celia Viñas. Fragmento de La Canción de los tres niños, en Canción Tonta en el Sur. Ed. Homenaje, Almería, 1984]

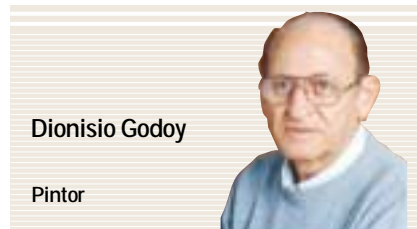
■■■ Algunas tardes de pájaros concretos busco la paz, paseando por el puerto, suenan cordajes amarillos a lo lejos, llueven graznidos de automóviles y arenques... Hay pescadores, ya viejos y arrugados, guardando artes o tirando de una caña, con las miradas empapadas de horizonte, como buscando lo salado en lo salado... Almería ha cambiado sus zapatos, Aquí te miro, en este puente de mercurio que en tu entonces hinchaba las entrañas de los barcos, busco en el tiempo aquel oasis desgarrado de posguerra, aquel "paisaje de[] naufragio" de Dafoe (inaccesible a mi nacer, apenas hace)... Aquí encontraste algunas flores del esparto, aquellas "alas de los ángeles del sur" que se batieron complaciendo tu existencia. Tu ser eléctrico al que D'Ors llamo "teluria" llenó de sueños el corazón de muchos niños, empuje intenso, tempestad de pinceladas, tu vida breve regaló, fue regalada, eran las Viñas de tu nombre de Almería, como este viento de levante que te trae, y que te lleva en la memoria de mi pueblo...

" ¡Maravilloso de verdad!
Ahora estoy aquí sentado,
Cerca del desierto y ya
Tan lejos otra vez de él,
Y tampoco en absoluto convertido en desierto todavía:
Sino engullido
Por este pequeñísimo oasis"

[Friedrich Nietzsche. Fragmento de "Entre las hijas del desierto", en Así habló Zaratustra. Alianza, Madrid 1992]

Celia y Almería La gran animadora cultural de una ciudad

Cuando Celia Viñas estuvo en mi casa



Dionisio Godoy

Pintor

Celia Viñas se caracterizó, ante todo, por el mayor respeto a sus alumnos y el más entusiástico apoyo a la voluntad creativa de los jóvenes. Por eso, cuando ambas realidades coincidían era feliz y se volcaba, como hizo con el joven pintor Godoy, que iba a exponer sus acuarelas

■■■ Celia... mi querida profesora de Lengua, Literatura y Castellano desde 1944, hasta que años después pasé a cursar estudios de Magisterio. Corrió el tiempo y alcanzamos el año 1954. Han transcurrido cincuenta años desde que estuve en mi casa. En aquella planta baja del número quince de la calle Alvarez de Castro. Muy cerca de tu querido Instituto, nuestro único Instituto al que accedíamos por la puerta cercana a la Patrona, en la Plaza de la Virgen del Mar, la que tantas veces mencionas en tus obras.

Caminamos calle abajo hasta la confluencia con la calle Gerona. Tus ojos se agrandaban conforme nos acercábamos al mar, a la mar. Sabía que elegiste Almería porque de las vacantes a cubrir, era la única que tenía puerto de mar. Yo procuraba ir a la par de tu ágil zancada para no perderme ni una sola de las palabras emitidas con tu voz levemente enroquecida.

Blusa azul, falda blanca, pelo recogido en artístico moño sobre la nuca que agrandaba tu majestuosa personalidad. Tus pulseras musicaban al mover las manos en ademanes enérgicos y llenos de vitalidad.

Llegamos a casa. En tu rostro, aquella contagiosa alegría que te caracterizaba. Atravesaste el largo pasillo, erguida y con confianza. La misma que regalabas a tus alumnos. Mi padre te salió al encuentro. ¡Papá!.. es la señorita Celia que ha venido a ver mis pinturas.

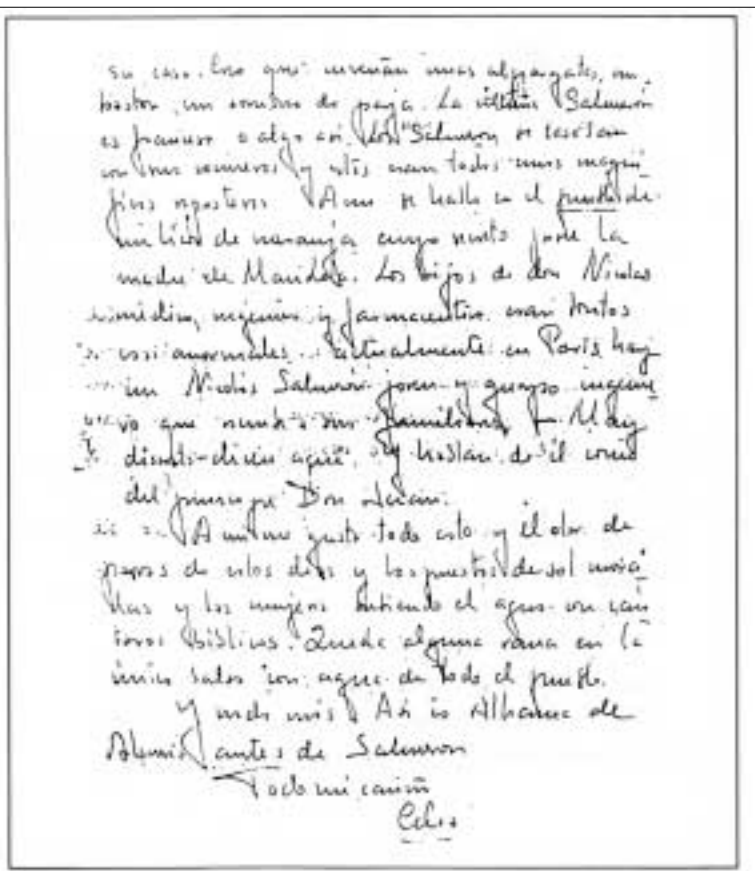
Los cuadros iban a ir pasando apoyados a la pared, en aquella habitación de suelo de madera sin barniz y levantado en algunas zonas por efecto de la humedad. Con muebles desvencijados de post-guerra. No eran tiempos de lujo.

A una zancuda silla del amarillento y "moderno estilo colonial" de rojo asiento de skay, la "señorita Celia" prefirió otra más baja, coja y de enea que sufría el vasallaje de siete hermanos. En ella se acomodó y se sintió más mediterránea... más almeriense.

Y empezó el desfile de acuarelas y algunos óleos. Su cara de asombro aún la recuerdo con la duda de si correspondía al elogio que siempre nos regalaba a los alumnos para infundirnos ánimos, o era verdad y se podía deducir por su gesto, que aquello era el inicio de algo que podía ser...

En seguida mostró su deseo de presentarme en aquella mi primera exposición individual y que ella en primicia veía en mi casa. Y escribió un bello y generoso artículo en el catálogo de hace ya cincuenta años. Un documento que guardo entrañablemente, aunque la fatalidad lo convirtió en el que iba a ser el último artículo publicado por Celia Viñas, antes de su prematura muerte.

Yo le había dicho: "Señorita Celia, voy a exponer unas acuarelas, ¿quiere Vd.



Celia y la cultura almeriense. Hay quien afirma que el Movimiento Indaliano no habría sido el mismo sin Celia Viñas. Participó en los actos de los indalianos, como la exposición de 1947 en la Biblioteca Villaespesa. Organizó además colectivos, entre ellos teatrales, que representaron diversas obras en la ciudad. Sobre estas líneas una carta con una significativa curiosidad: en 1948, en pleno franquismo, la fecha en "Alhama de Salmerón".

verlas? Y ella escribió: "Y las he visto. Y una buena alegría. Otro que se salva, que no será como los demás, que tendrá un nombre mágico de artista... Dionisio Godoy... Porque estas acuarelas son mucho más que la consabida promesa. Son la certidumbre de una fina sensibilidad y un claro procedimiento ¿clásico? ¿Qué más da si la obra es buena!"

Celia, en su artículo, seguía citando con encomio, los lugares que yo había pintado: "Claustro interior de la Catedral", "Plaza de Pablo Cazard", "Plaza de San Pedro", "Rincón del Parque"... Pero donde Dionisio pone el alma -lo diremos en forma cursi, como en los tangos, porque los tangos nos gustan- es en esta plasmación tan humilde, tan sencilla y tan sentida de los motivos de nuestra vega, tono franciscano de cariño sin posturas que refleja la posibilidad de un gran pintor de paisajes mañana".

Fuiste pionera en múltiples actitudes, sobre todo, en amar Almería y su paisaje, en llorar su desierto y descubrirlo antes que el western

Y seguía Celia: "No se trata de una promesa, sino de una presencia. Este joven que en su estirpe, en su almeriense familiar en su personal seguridad, nos entrega valientemente, su primer mensaje, su primera obra en una humildad de género, en una sencillez de procedimientos, en un tono ponderado y sensible que no excluye la valoración alta de sus aciertos. Y el mayor, entregarnos una Almería de hojas doradas, rincones de jardín, calles en sombra malva y sosiego de unas horas junto a las acequias de la Vega nuestra que le agradecemos de todo corazón los que queremos tanto a esta bendita ciudad de Almería".

Gracias Celia... Pienso que tú esperabas más de mí. Lo que sí te puedo asegurar es que tu estímulo estuvo siempre conmigo. Fuiste pionera en múltiples actitudes, -sobre todo-, en amar Almería y

su paisaje, en llorar su desierto y descubrirlo antes que el western.

La escena que he relatado la he vuelto a vivir cada vez que he inaugurado exposición. Y la volveré a vivir al final de este año, que incluiré en el catálogo de mi exposición tu escrito completo en homenaje a tu memoria, sumándome así a los actos que se celebran con motivo del cincuentenario de tu prematura muerte.

Desde siempre, Celia Viñas es recuerdo. Llevamos sus alumnos tatuada en nuestro interior su efigie de irresistible atracción. Su enorme categoría humana, avalancha, torrente... se adentró en el espíritu de la juventud de aquella época a la que comunicó sus ansias y sus aficiones.

Para dejar esta indeleble huella, le bastaron los últimos once años de su vida, rota en plena juventud. Gracias por todo... "Señorita Celia".

Celia y Almería La gran animadora cultural de una ciudad



Antonio Fernández Gil
"Kayros"
Escritor y periodista

Se han escrito ya por propios y extraños bastantes páginas acerca de la labor pedagógica y renovadora de Celia Viñas en aquel Instituto Nacional de Enseñanza Media de la posguerra, Almería, años cuarenta. También conocemos con detalle sus trajines, yo diría apasionados como "instrumento de impulsología," respecto a los no demasiados claros ideales indalianos tanto en

Cartas de Celia Viñas a Perceval

tre los pintores como en entre los poetas y novelistas dela época. A lo que no hemos tenido acceso aún es sus cartas, para mí la parte más entrañable y razonadora de toda su obra. En ellas se radiografian demasiadas cosas: el gozo por la vida, el trabajo creador e ilusionante, la miopía retrógada y asfixiante de aquella sociedad levítica, el impulso movilizador de Perceval y compañía , los medios escasos de que disponían en aquel entonces, y en definitiva, la fe ciega de que, a pesar de las dificultades, todo va por buen camino

En sus cartas se radiografía su gozo por la vida, el trabajo creador e ilusionante, la miopía retrógada de aquella sociedad...

ya que en el futuro ha de multiplicarse el fervor popular por su obra, como así ha sido.

De modo muy provisional por tratarse a todas luces de un trabajo incompleto, qujero dar a conocer dos cartas que fotocopié del archivo de Perceval con permiso, por supuesto, de doña Trinidad de la Cámara Montilla. En la primera Celia Viñas despeja algunas claves para un conocimiento ulterior : Celia cree en Perceval, la admiración es mutua. " Desde lejos, en el tiempo y en

el espacio, - escribe la poetisa y profesora- lo que tú hagas y lo que yo haga se multiplicará" La conferencia del profesor Orozco se celebra en " honor del grupo Celia", su grupo, como ella misma afirma, son los indalianos. En la segunda carta se revela, por fin, que el protagonista de "Viento Levante" es Perceval, alter ego de Pedro Duomovich. " Todo lo que yo me había inventado en mi última novela está vivo en ti. (...) Y es que el Arte crea la Historia. Mi Pedro Duimivich, el de mi novela, se te parece ahora extraordinariamente"

CARTA 1

INSTITUTO NACIONAL DE ENSEÑANZA MEDIA
ALMERIA
Secretaría

30 y Santa Catalina de Sena. Amén
Sr. D. Jesús de Perceval
Pontifex Maximus Indalicus

Estimado Jesús:

Aquella carta tuya me gustó y ahora, que encontré la escapada. Te contesto. No es que tenga necesidad de ello - ya me conoces - pero como no tengo tiempo... ; Mi oración de cada día es dame tiempo. Señor, dame tiempo! Gracias por tus directas y entrañadísimas palabras de homenaje. Aquí, en la larga Almería del viento, hay dos personas que participan secretamente del homenaje de la ciudad y los jóvenes: Paco, el Director del Instituto y tú, Indalo Padre. Sin vosotros este instrumento de impulsología que soy, no hubiera encontrado materia, ocasión, circunstancia, mundo, en fin...

"En espíritu siempre seremos presencia" Tú lo has dicho. Y además es verdad. Si tú fueras un pintor renacentista y yo la hermana de un cardenal ; menudo se armaba con la presencia de espíritu!" Y aún mejor usando el juego de palabras. Gracias por todo y en nombre de los cientos de discípulos entre los que un Cañadas y un Leopardo cuando no un menudo renegado de la Gramática, son también tuyos. Y por derecho de conquista. Y gracias por el paralelismo teresiano. Aunque tu punto de pesimismo que asoma entre tus palabra duele como la vida de mi "Viento Levante" Almería no es ancha como Castilla. Bueno. Ya veremos. Desde lejos, en el espacio y en el tiempo, lo que tú hagas y lo que yo haga se multiplicará. Además yo un día, - no sé cómo - escribiré un buen libro y tu pintarás un cuadro de ruido. ¿No te das cuenta de que estamos en la primera madurez? Estamos cansados, tú por el taller, y yo por la pedagogía, y no podemos juzgar de nosotros mismos. Yo creo en ti casi de una manera apasionada. Como en un ateniense, si quieres. Y tú también crees en mí a pesar de mis inocentadas y mi cariño a lo deleznable que siempre quiero redimir. ¿No es así? Podríamos quedarnos solos en Almería y, no obstante, trabajaríamos. Y quizás mejor. Pero somos buenos, y sobre el pecado satánico del monólogo y la delicia dual, de paraíso del diálogo, preferimos la hermandad de palabra en una comunidad de seres que pueden entendernos. Ahí está tu gracia y mi gracia. En las pedradas de los galeotes y en las negativas de los discípulos cuando canta el gallo " quebrando albos" ; Muchas alboradas!

Y ahora va el motivo de mi carta. Viene el día 3 Emilio Orozco para dar una conferencia el día 4 y salir el día 5 hacia su Granada. Viene casi exclusivamente por nosotros. Ya sabes que además de catedrático de Literatura es pintor y conocedor afamadísimo de las colecciones particulares de la ciudad vecina. Viene sin invitación monetaria especial. Le pagamos los gastos y nada más. Y hablará de un pintor " en honor a su grupo Celia" Mi grupo sois vosotros. El tema de su conferencia es el pintor cartujo Sánchez Cotán y el realismo español ; Puede movilizar a los mozos indalianos? Si os parece demasiado fuerte ir la noche del día 3 a la estación - yo voy - preparad una sesión en tu casa para que vea cuadros, fotografías, artículos, proyectos... en fin lo que queráis y asistid a la conferencia. Gracias. Orozco es una autoridad en Granada y si algún día salís para allá interesa crear " adelantados". Y adiós que son las ocho de la mañana y me voy a lanzar a la vida de hoy. Con todo cariño y verdadera espera de tu paisaje... celeste.

Celia.

CARTA 2

INSITUTO NACIONAL DE ENSEÑANZA MEDIA
ALMERIA
Secretaría

Sr D. Jesús de Perceval
Pintor.

Estimado amigo Jesús:

Tantos días que te veo y que no hablo de aquella presentación tuya del poetilla Vargas Crisanto. Lo de menos, el muchacho y su problema. Lo demás tu estupenda carta y el tu- yo Sí, el problema del maestro. Fue para mí una revelación el descubrimiento de tu " conciencia". Todo lo que yo me había inventado en mi última novela " Viento Levante" está vivo en tu carta. Tenía frases realmente lapidarias " creo que en la vida lo malo sólo está en la intención, no en los deseos" Y vi que el Arte crea la Historia. Mi Pedro Duomovich, el de mi novela, se te parece ahora extraordinariamente. Y este Manuel Navarro parece también escapado de la problemática de esta tierra. Le presto libros y lo animo. Sus ilusiones pueden encontrar una última satisfacción que nadie puede apagar.

Hay dos tipos de poetas: los que disfrutan haciendo el soneto y los que disfrutan mostrándolo. Procuremos que Vargas Crisanto disfrute haciéndolos y no se preocupe del público. Preocupación que está acabando con Manolo Faura. La otra noche me vino diciendo que había quemado su comedia. Le armé un escándalo y le hablé pestes de Madrid. Le dije que no podía pensar en Madrid sin irse con veinte obras como Capulino. No sé si me entendió. Dar ilusiones es malo cuando, a la vez, no se da educación para soportar la aparente desilusión. Ahí está la cosa. ¿Para qué crees que uso yo la Pedagogía? Puedes lavarte las manos en óleos, yo haré de Santa Isabel siempre un quach. Y los domingos subiremos a los cerros con los críos del Instituto que estudian los verbos irregulares. Artísticamente lo siento por ti. Siempre amiga tuya en afinidades y recuerdos.

Celia.

Celia y Almería La gran animadora cultural de una ciudad

Mirada a un escenario compartido



M. Sagrario
Salaberri Ramiro
Profesora de la UAL

"Que hay que besar, beber y hay que besar, que el gusto de la vida es como el vino y el sabor de la muerte es una copa"

Celia Viñas
(de "Dos Sonetos al Vino")

■■■ Celia, no llegué a conocerte, a ver tu sonrisa, ni apreciar los detalles en tu forma de caminar y vestir. Cuando te fuiste en ese día limítrofe entre la primavera y el estío, yo no había nacido aún. Sin embargo, has estado muchas veces presente en las conversaciones que he escuchado y que sólo he aderezado con alguna tibia pregunta. No puedo decir nada de ti sin recordar palabras de Arturo y mis padres, porque lo que sé de ti es esencialmente a través de ellos. Me he detenido a pensar en un escenario compartido por ti y por mí en la distancia que marca la levedad del tiempo. Es la bodega que mi padre, maestro represaliado que sabía de vinos por tradición familiar, abrió en la calle Arquímedes camino de La Chanca, un lugar que nos une a partir de la estrecha amistad nacida adolescente entre Arturo y mi padre. Él no bautizó el lugar con ningún nombre, pero lo hicieron los habitantes del barrio como "Bar Latas", simplemente porque se levantaba sobre lo que había sido una chatarrería y las personas recuerdan la historia próxima de los territorios.

Es tanta la normalidad que ha rodeado mi existir en la bodega que pienso que tú también la tuviste que apreciar:

Estaban los pescadores, los taburetes de madera, las tapas improvisadas. Estaba el jardín, la madre selva y el suelo de tierra. Durante veinte años sentí la bodega como un lugar suspendido en el tiempo y, por ello, pienso que ese rincón del mundo estaba como tú lo habías dejado cuando yo lo empecé a descubrir. Los ojos tienen la sabiduría de hospedarse en las cosas, de alojarse en ellas. Transitan por el mundo mientras la vida transcurre. Apresan una gama iconográfica que queda anclada en la memoria entre muchas imágenes que pasan de largo.

Arturo y tú hacíais un recorrido similar al de Goytisolo para llegar a la bodega. Os resultaba casi imprescindible pasar por el zoco de la Plaza Pavía donde "los chiquillos estaban al husmo y, a la menor distracción de los vendedores, agarraban alguna fruta, un corrusco de pan o un puñado de lentejas y lo zambucaban con rapidez en sus bolsillos" (Goytisolo, La Chanca, 1962). Al llegar, "un establecimiento oscuro, con toneles de vino, un mosquero colgado del techo y paredes colgadas de calendarios. En las mesas había varios corrillos de hombres jugando a cartas. El patrón tenía una cuarentena de años..." (Goytisolo, La Chanca, 1962). Yo podría añadir que había carteles de feria, y otros en los que se podía leer "regatas de snipes", palabra esta última que aprendí a pronunciar después de muchos años. Inevitablemente has tenido que ver esos carteles, esos calendarios que no caducaban de fecha, oler el aroma de los toneles de vino y disfrutar de la luz del jardín filtrada por el "chambao" desde el local oscuro.

Si Goytisolo y yo hemos percibido lo mismo de ese lugar suspendido ahora en la memoria, para ti tampoco pasaría inadvertido el rumor del aire entre las madre selvas, las campanillas lilas que se desprendían de las enredaderas, ni el trompetero cuajado de flores blancas nacaradas que miraban hacia la tierra.



La Almería que paseaba Celia. A Celia le gustaba caminar por la ciudad, y frecuentemente lo hacía por esa Almería antigua que desde la Plaza de Pavía (en la imagen, hacia el Cuarenta) sube hacia la Alcazaba, entonces visible desde toda la ciudad, y hacia las cuevas de la Chanca.

Sé que visitaste el palacio de los aromas que se ubicaba en "La Fabriquilla de Licores y Aguardientes" en la calle García, con suelo de cemento y estanterías llenas de elixir de licor de plátano, de nuez de cola, de menta...

Os gustaba ir allí por las tardes, sentaros en los taburetes de madera y charlar con mis padres. Como telón de fondo, un sonido monótono de discusiones sólo interrumpido por alguna que otra voz que se quería imponer sobre el resto. Rítmico también el fluir del vino a través de los pitorros clavados en los corchos de botellas de anís. Su transitar por las gargantas con sensación de ahogo, y breves intervalos entre trago y trago para tomar aire. Los toneles amamantando las garrafas de vino blanco, abocado o mistela. La musicalidad de la calderilla sobre el mostrador de mármol. Los precios escritos con tiza sobre pizarra negra. El olor azufrado de las pajuelas incineradas en los toneles. Entretanto, nadie en ese entorno percibía que se encogía el tiempo para todos. Importaba más el vino de la vida que el sabor de la muerte en copa, vaso o botella.

También se que visitaste el palacio de los aromas que se ubicaba en "La Fabri-

quilla de Licores y Aguardientes" en la calle García, con suelo de cemento y estanterías llenas de elixir de licor de plátano, de nuez de cola, de menta... Me gustaba ir allí al atardecer cuando se habían sedimentado más las fragancias de las esencias mezcladas con alcohol. Cada tarde se podía vivir una sensación diferente según el licor que tocara preparar, y destapar los botes era sentirse embriagado por la fragancia más sofisticada que uno puede imaginarse.

Vuelven las tardes, todas las tardes del mundo manchadas de ausencia. Momentos que parecían diluidos y se recuperan desde la visión de espectadora de escenas vividas y territorios compartidos. La añoranza es la sonrisa de mi padre, la intuición de mi madre, las palabras de Arturo que se parecían a la vida en la que estabas tú. Una vez más, palabras, recuerdos: en medio, beber el sorbo de la vida.



Pilar Quirosa-Cheyrouze
Escritora

Cincuenta aniversario del fallecimiento de Celia

■■■ Nos conmueve profundamente, después de todos estos años, pensar en la luz que irradiaba Celia Viñas a la hora de expresar y transmitir sentimientos. Una larga estela de caminos llenos de matices, de sueños y de esperanzas.

Así, aquellos días en los que la autora de "Trigo del corazón", "Canción tonta del sur", "Palabras sin voz", "Del foc y la cenra", o "Como el ciervo corre herido" se miraba en los ojos de sus alumnos, en la libertad de las horas que le proporcionaba esta ciudad de provincias, abierta a un porvenir que anidaba en su mirada, en los encuentros con sus amigos

-los de verdad, tan necesarios-, en el amor de su esposo, Arturo Medina.

Palabras nacidas para el canto, para el permanente hallazgo. Versos que han ido creciendo en intensidad y en mensajes con el paso del tiempo. Un tiempo fundamental que hace valorar la obra de Celia Viñas, desde lo esencial de su andadura, extensa, minuciosa, exigente, y transmisora de esencias, hoy en día continuamente rescatadas para la memoria.

Amor por la vida, en su poema "Aniversario", escrito en noviembre de 1940, originariamente en catalán. "¿Por qué la melancolía/ de los aires mañaneros?/ Si tienes la serenidad de la hora llena/ ¿qué te importa un año más?". Un año más, el paso del tiempo, plenitud de las horas, minutos enriquecidos junto a un alma creativa, en vuelo de realidades. Profundidad de un momento irreplicable, la vida gestándose desde el silencio, desde la belleza juanramoniana, "Oh, si siempre la vida/ el perfume de la abierta rosa conservar pudiera". Los capítulos del presente colmados de presencias: "¿Por qué añorar la flor en la rama/ si el fruto sabroso de miel ahora no falta?". Apurar la vida, paso a paso, con deleite, sin prisas. Vivir el momento, para acariciar

cada uno de sus dones. La vida, repitiéndose intacta.

La poesía en Celia, su verdad, su lirismo. Sus raíces catalanas en Lérida. El amor por el Mediterráneo, un mar que unía los ejes de Palma de Mallorca -sus vivencias de infancia- y su amor por Almería.

Aquella "Noche en la cala": "Encima de las barcas/ una estrella de rosas blancas". Su amor por el mar, su amor por la naturaleza, aplicado en sus actividades docentes. Y un profundo sentir cristiano en sus conversaciones con Dios. "Canto del amor hermoso", pleno, como el canto de San Juan de la Cruz. "En este amor hermoso de cosechas/ que aprieta el grano y que la espiga lanza/ a la luz de la Santa Eucaristía". De la esencialidad de una vida interior colmada de fortaleza.

O aquel homenaje a Rosalía de Castro, en su único poema escrito en lengua gallega, rescatado por Arturo Medina para "Poesía última". Un hermanamiento con los pueblos de España, su amor por la cultura y el afán de convivencia: "Aires dulces galleguños./ hojitas secas./ Rosalía gime los vientos./ llévame, llévame a ella".

Entrañable para el recuerdo aquella foto de

Celia junto a Manuel del Águila -su gran amigo, aquellas jornadas de pentagramas y de sol -"Bebe el agua clara/ música, música", tan presentes siempre en la memoria- junto a otra buena amiga, Isabelita Rabell. Tantos recuerdos, como la plena devoción por la Virgen del Mar. Una foto realizada por Guerry, aquellos pasajes de juventud, una instantánea eterna para la memoria histórica de Almería.

La verdad y la sinceridad en toda su obra, un intenso remanso de paz. Trayectoria de vida que habla de hermandades y de goces hallados en el profundo latir de la Naturaleza y de sus signos. "Beso largo/ hoja nueva/ naturalmente/ primavera/ eterna".

Desde esa naturaleza interna que hace grande una existencia, la íntima manifestación de cada instante, el compartir con los demás los mejores momentos manifestados desde la quietud de un verso y la esperanza de nuevos amaneceres. En la libertad de la palabra.

Y, siempre a su lado, en correspondencia epistolar a su amiga Tadea Fuentes, el mar de Almería: "Yo te hablaré del mar que está a mi lado, / concreto, hermoso, carne sin orillas, / con velas blancas y pulmón mojado". Almería, su ciudad y su destino. Primavera eterna.

Palabras para Celia



la Voz de Almería

43

especial. **50 aniversario de la muerte de Celia Viñas**



José Asenjo Sedano
Escritor

Palomas en Bendicho

■■■ Bendicho es una plaza recoleta, al pie de la Catedral, dentro de la Almería vieja. Entra el sol y los pájaros cantan en los árboles. El cielo viene azul desde el mar, a veces manchado por el humo de los barcos. Aquí se ha colocado el busto de Celia Viñas, obra de Jesús de Perceval. Se soltaron palomas cuando, descubierto el monumento, asomó cincelada la cabeza de la señorita Celia.

Celia Viñas Olivellá, leridana, llegó a Almería en los años cuarenta como profesora de Literatura de su entonces único Instituto. En ese tiempo Almería convalecía de sus heridas de guerra. La ciudad había sido bombardeada por mar el 31 de julio de 1937, suceso que suscitaría ese estremecimiento telúrico a que se refiere María Enciso (su libro "De mar a mar") cuando habla de "blanco olor de nardos quebrado/ sobre la rubia arena de tus playas". Poco se diferenciaba aquella Almería de los cuarenta de la que Alberti encontró en 1926 cuando, procedente de Málaga y de los poetas de "Litoral", arribó a sus playas a bordo de un viejo vapor. Todo el mar lleno de tinta y de carbón. Rafael traía en sus alforjas la mayoría de sus poemas de "El alba del albel", que aquí completaría con los dedicados a este mar, nombrando a Cabo de Gata y a la Virgen del Mar, "morena y de plata", aludiendo, sin equívoco, al siglo dorado de Almería, a los años mineros del XIX -sierras de Gádor y Almagrera- cuando la ciudad acabó de tirar sus murallas, abrió el Paseo del Príncipe y surgió la Almería modernista, obra de Trinidad Cuartara y López Rull. Todavía coronan los cerros de Almería las chimeneas truncadas de las viejas fundiciones de plata y plomo, donde fue a parar todo el esparto (combustible) de estos pagos. Fue un gobernador civil el que puso freno al holocausto. Durante años los franceses nos estarían devolviendo aquella plata de la sierra de Gádor convertida en los famosos napoleones... A ese recuerdo se refería Alberti atribuyendo a la Virgen del Mar origen minero.

Celia encontró todavía intacta aquella Almería en la que era fácil descubrir sus murallas, contemplar la Alcazaba o la cinta brillante de su paisaje marino. Yo recuerdo el batir impresionista de los terrados donde los trapos volaban como palomas. También la lluvia constante del polen ferruginoso del mineral tiñendo de fuego la ciudad. Mucho debió sorprender a nuestra profesora aquella Almería tan distinta y tan distante de la Almería de ahora. Tal vez, más que nada, su desamparo: llegaba a una ciudad en el justo límite del olvido. Intuía que a la ciudad afectaba su propio drama, como era la negación maternal de la flor y el fruto. "Yo soy como un campo seco donde caben mil pares de bueyes y lo que tú me das es un pequeño vaso de agua de pozo. Lo mío es dolor que ya no está en las arenas", símbolo de la Almería yerma y lorquiana. Tal vez por eso Celia pidió en uno de sus poemas ser enterrada en uno de los cerros desnudos que rodean la ciudad.

No la conocí. Sí recuerdo un poema suyo que hablaba de los cerros de Guadix, tan parecidos a los de Almería. Cuando hice el exa-



Celia y Almería (II)



men de estado (los tiempos del profesor Alvar) alguien que leyó mi ejercicio de literatura me preguntó si era alumno suyo. No, no lo era. Mi hermano Carlos que hizo las milicias en Almería, sí la conoció. Luego vendría su muerte.

"Y gritó el viento: ¡Ay, amor!/ ¡Que se moja el amor mío!/ Que se muere de frío/ el olivari- to en flor!"

Esta mañana estuve en Bendicho, conocí a su marido Arturo Medina y vi, como digo, zureo y vuelo de palomas sobre las casas centenarias de la plaza. Allí, la que Eugenio d'Ors llamó "bárbara y preciosa" y "vena de volcán", estará para siempre "por derecho de conquista, conquista del corazón", en frase feliz de Gerardo Diego.

Y vendrán como pájaros canciones tontas en el Sur -este Sur- al que ella enseñó lo que supo: la poesía.

Celia y Almería La huella personal e intelectual de una gran mujer

Celia Viñas: eterna y entrañable

Manuel del Aguila

Escritor



Entre las muchas amistades que Celia Viñas dejó en Almería a su fallecimiento, tal vez fuese la más entrañable la de Manuel del Aguila, entonces joven escritor, musicólogo y políglota. Su relación de amistad y su colaboración fueron muy estrechas

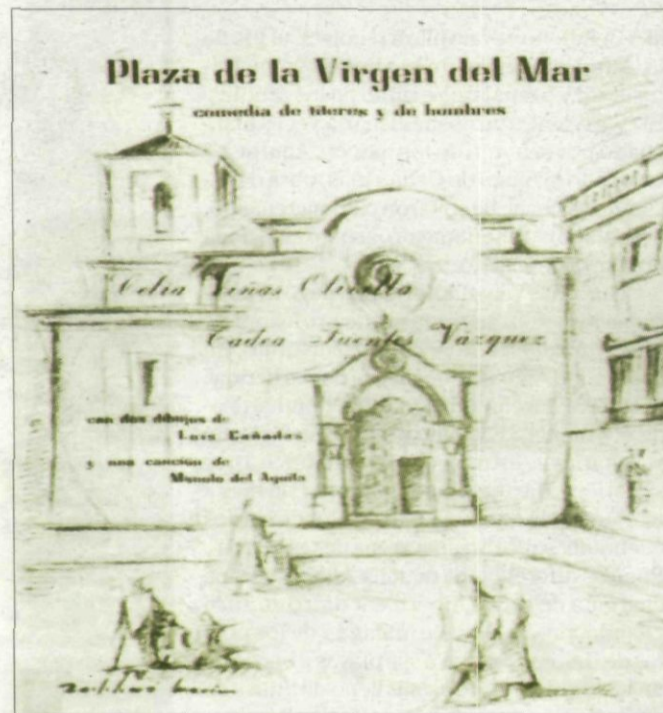
■ ■ ■ Hay seres, que como los astros, muestran su presencia orbital a años luz. Celia, lo hizo en vida y ya, a tantos de su partida, irradia la suya propia en forma de recuerdos y motivaciones; o reconocimiento, impulsos, directrices y metas. Enseñó mucho, sugirió mucho más y no hay encuentro de viejos alumnos o amigos, en cualquier lugar, cercano o lejano, donde la memoria de su sonrisa, su palabra, su gesto y su esforzada voz no planee con un entrañable aleteo.

En un artículo conmemorativo del cuarenta aniversario de su muerte, yo explicaba nuestro encuentro y firme amistad con estas palabras que me copio: "Recuerdo que yo estaba con un grupo de amigos bañistas, sentados en la arena y me fue presentada por un amigo común. Era grácil su figura saliendo del agua con, -para la época-, un atrevido bañador de nadadora, estrujando su trenza y deshumedeciendo las manos en las piernas, para saludar. Menuda y ágil, entonces muy delgada, parecía una alumna de bachillerato. Y así fue siempre: alegre, juvenil, extrovertida, imantándonos con su pronta risa: su voz, ronca de entregas y llamadas; derramadora de afectos y acogidas; arrebataadora de voluntades y de amores...".

Yo no fui su alumno; acabé mi bachillerato, años atrás a su llegada, y, en principio, solo nos unieron las mismas aficiones deportivas: el mar, el ciclismo y las excursiones por la dispar geografía provincial, que fue captando horizonte a horizonte y playa a playa, y reflejándola en su obra, párrafo a párrafo y verso a verso, empapada profundamente del paisaje.

Más de una vez he comentado que llego un día a mi casa, al volver de una excursión que había realizado a Fíñana, con la alborotada compañía de sus alumnos, con su mochila, sus alpargatas de cintas, y su rempuja de paja, -imagen tan insólita entonces-, y, como durante el trayecto volvieron cantando "Si vas 'pa' la mar", canción que siempre la enamoró, al insistir que se la repitieran, alguien le dijo: "que se la enseñe su amigo Manolo que es el autor".

Nos sentamos al piano, miramos y miramos apuntes que yo había recogido, dentro del amplio folklore almeriense, hasta entonces casi desconocido, que ofrecía una variedad insospechada por la lógica influencia de esas tres vertientes, andaluza por el oeste, murciana por levante y casi manchega por la afilada punta geográfica de los Vélez, por el norte, que Almería refunde y decanta, ofreciéndolo luego, con una claridad mediterránea y un sabor de autoctonía, tras una labor de larga entrega que tomó cuerpo en unos cuadernos posteriormente publicados por Unión Musical



Colaboradores y amigos. Arriba, a la izquierda, una gran foto: su autora, Celia Viñas; el modelo Manuel del Aguila. La composición es exactamente la del Hermes clásico, y la dedicatoria que hay por detrás dice: "A Manolillo del Aguila, canon de muchas cosas". Del Aguila y Celia Viñas pasaron muchas horas juntos al piano. De él fue la canción de la obra Plaza de la Virgen del Mar que hizo Celia con Tadea Fuentes.

Española, en la que me ayudó, en todo momento, la Sección Femenina.

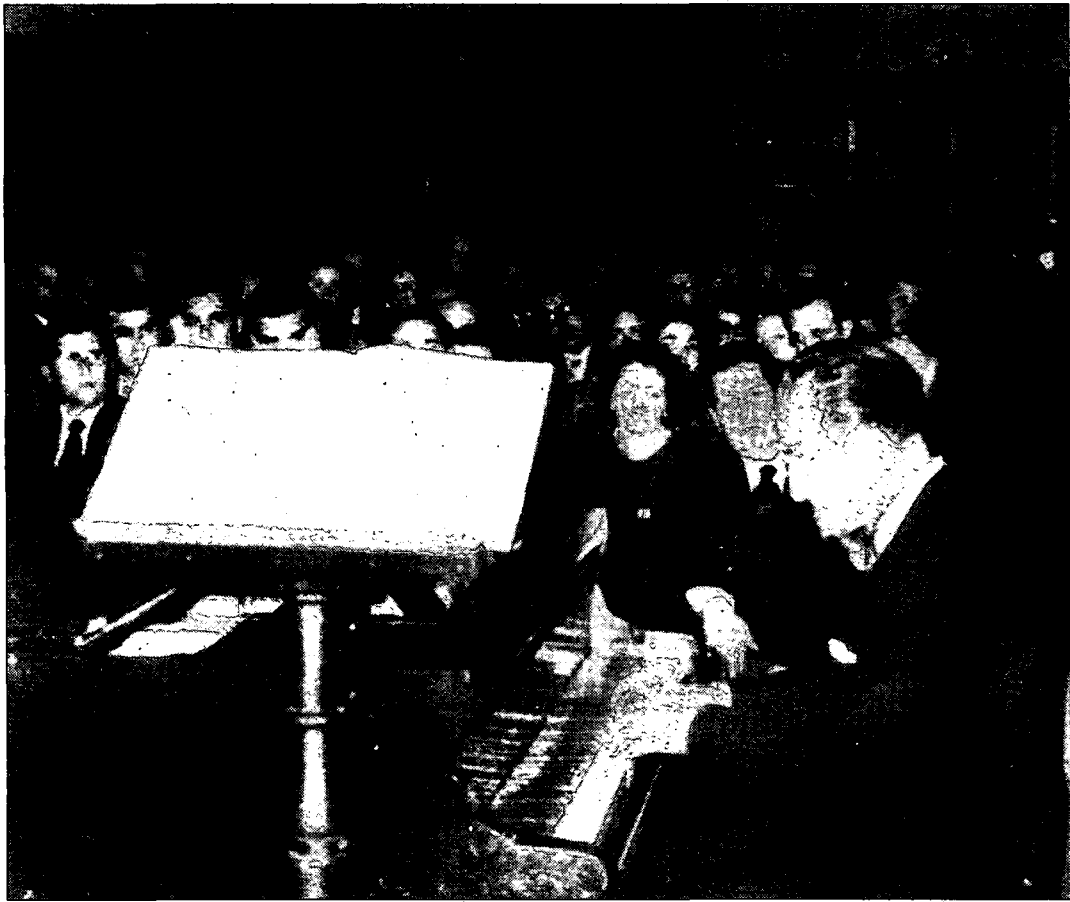
Entre Celia y yo, hubo a partir de entonces una larga colaboración iniciada con la inclusión de la citada canción en su obra "Plaza de la Virgen del Mar", para las que creó una escena exclusiva, cuya representación recuerdo con un teatro rebosante de familiares, amigos y curiosos dentro de un entusiasmado ambiente.

Me sentí gratísimamente arrastrado

Entre Celia y yo hubo una larga colaboración iniciada con la canción de su obra "Plaza de la Virgen del Mar"

a participar musicalmente en aquel mundillo teatral creado por ella, tan enormemente amplio que pasma al enumerar los títulos que fueron representados, que abarcaron desde los primitivos clásicos castellanos a los últimos éxitos del teatro universal, por lo que me vi obligado a buscar en los viejos cancioneros de Palacio, Callejón y Upsala, hasta los ritmos africanos, necesarios para el "Emperador Jones".

También en el citado artículo dije que: "Cuando años después se casó con mi buen amigo Arturo Medina, le regalé una buena y antigua guitarra, que él conserva amorosamente, porque la música fue un motivo permanente de unión y trabajo. Y de entre ellos, le dediqué mis "Peteneras a la orilla", que avalada por un premio, ha sonado en muchos países europeos y americanos, interpretadas por Masas Corales y Grupos Folkloricos".

Celia y Almería La huella personal e intelectual de una gran mujer

El piano de una amistad. Celia Viñas oyó a Manuel del Aguila tocar el piano y se entusiasmó. Empezó con aquella música una gran amistad que se tradujo bien pronto en fecunda colaboración. La escritora utilizó música de su amigo Manolillo para el montaje de obras de teatro y lo animó a dar conciertos, como el que refleja la foto en la Biblioteca Villaespesa. Aún hoy, cuando toca, Del Aguila recuerda a Celia Viñas.

Quizás nada aclararía mejor nuestra colaboración, amistad y mutuo afecto que la dedicatoria que me hizo en su libro "Palabras sin Voz", que orgullosamente reproduzco: "Hace muy pocos años, en nuestros encuentros llamados "intelectuales" que yo mejor diría de "amigos con aficiones humanísticas", celebrados en el simpático pueblo filabrerero de Uleila del Campo, Arturo me trajo una antigua partitura, manuscrita por mí, que guardaba des-

D Cuando se casó con mi buen amigo Arturo Medina, le regalé una buena y antigua guitarra que él conservó

de largos años, para que se la dedicara. Era una hermosa, serena y estrellada noche de julio.

Recuerdo que lo hice en silencio y en silencio la recibí. Hubo una larga mirada que volvía a reenlazar, una más, una vieja amistad, pero ese silencio estuvo lleno, -lo sabemos-, de la humana y caldeada presencia inexistente ya muda, sí, pero efectiva de una Celia eterna y entrañable a la que jamás podremos olvidar.

Francisco Martínez

Escritor y profesor



Celia Viñas, un recuerdo para el futuro

■■■ Celia Viñas es un recuerdo porque murió hace cincuenta años y porque para muchos es sólo el nombre de una calle y de un centro de enseñanza. Para quien esto escribe es también un nombre que siempre han pronunciado con veneración en mi familia. Aquella profesora que hacía excursiones con sus alumnos y alumnas. Quien se atrevió a montar Historia de una escalera. La mujer poeta, la mujer creadora de sueños, digna narradora inscrita en la tendencia lírica de su tiempo. Graciosa, buena conversadora, mejor tertuliana, que se animaba a sí misma tanto como a los demás a crear belleza y no dejarse aprisionar por moldes preestablecidos.

Desde que me conozco su huella y su recuerdo me acompañan: inolvidable la emoción con que Arturo Medina presentó la edición póstuma de una de sus obras. El ahínco y la profesionalidad de Paco Galera a la hora de sistematizar su legado literario y pedagógico. La referencia continua a su personalidad singular en los poetas almerienses de las últimas décadas, Ceiba o Julio Alfredo. El cariño de Agustín Gómez Arcos al evocarla. Etcétera.

En todo este campo hay algo en lo que me gustaría detenerme. Celia Viñas perteneció a esa generación de hombres y mujeres que conocieron la guerra civil española y la segunda guerra mundial. Pero, a pesar de haber sido tocados por el ala más negra de la condición humana, basaron su madurez en algunas premisas cuyo sano eco todavía hoy percibimos: el enfoque cultural y el conocimiento mejora a las personas. El auténtico maestro es el que acompaña al discípulo y aprende con él para marcarle el ritmo. Es mejor desvelar que incubar. Antes despertar interés en el alumno que atiborrarlo de saberes enciclopédicos. Ella y muchos como ella usaron realmente la palabra como un arma porque sabían qué clase de mundo habían perpetrado quienes usaron las pistolas y los cañones. Y no llegaron a esa conclusión viendo el telediario a la hora de comer precisamente. Algunos integrantes de la generación de Celia Viñas esgrimieron la cultura para escapar de un mundo violento, desigual y desquiciado. Sin embargo, hoy día, a comienzos del siglo XXI, apoyar la cultura es mantener, desde un cierto punto de vista, las ventajas de los moldes democráticos de convivencia por los que lucharon algunos y que ha heredado, graciosamente, una mayoría de ciudadanos que aún se cree que su estilo de vida es invulnerable. No es lo mismo. Una mayoría inserta en un contexto social que poco tiene que ver ya con el de quienes empezaron a darse cuenta de que 'autoridad' viene de 'autor'. Los resultados de esa pedagogía los estamos recogiendo ahora, con sus muchas luces y con alguna que otra sombra.

Seamos realistas: no es fácil que el recuerdo de Celia despierte pasiones en las masas. Seamos realistas y positivos: el de Celia Viñas es un recuerdo para el futuro.



■ Agustín Gómez Arcos

Celia y Almería La huella personal e intelectual de una gran mujer



Mariluz Segovia López
Profesora de la UAL

Recuerdo de la asociación Cultural Celia Viñas

■■■ Corría febrero de 1943 cuando Celia Viñas, recién obtenida su cátedra, llegaba a Almería. Fue número uno de su promoción pese a las amenazas que recibió el tribunal para que no sacara las oposiciones; recibieron cartas, denuncias..., pero el presidente, don Armando Cotarelo Vallador no se dejó intimidar y se le otorgó el número uno por unanimidad. Llena de felicidad, Celia escribe a su familia diciéndoles que su dignidad y orgullo están satisfechos, ya que la Universidad de Barcelona no había conseguido este galardón desde 1934. "Soy catedrática", dice, pletórica de alegría. "Conmigo ha triunfado la familia Viñas y las Universidades de Barcelona y Mallorca".

Toma posesión el día 1 de Marzo, siendo director del Centro don Florentino de Castro Guisasaola y secretario don Luís Fernández Góngora. A partir de ese momento, Almería será la capital de adopción de Celia Viñas, donde desarrollará una intensa labor cultural, dentro y fuera del Instituto, pues su vocación es la docencia y a ella se entrega en cuerpo y alma.

¿Por qué elige Almería? Porque su clima le encanta. Escuchemos su propia justificación, según el libro de don Francisco Galera Noguera, que reza así: "Mi decisión fue muy meditada y consultada. Don Luís quería que me fuera a Calatayud, pero River me puso sobre aviso y el tribunal me aconsejó Almería. Tengo una revista de información que papá puede consultar en la que constan los alumnos del curso pasado en cada Instituto Nacional. A más alumnos, más dinero. Almería tiene unos 1.308 alumnos en total; Calatayud, 442, Lugo 1.013, Teruel 1.373... Además, el mar y el sol me tiran mucho, y no quiero pasar frío".

Comenta en una carta, toda entusiasmada por su labor: "Yo trabajo en Almería como un misionero..., encontré unas almitas niñas desiertas, secas como esta misma tierra trágica que me preocupa estéticamente, casi místicamente, tierra paria, tierra cruz... y procuro descubrir los rinconcitos donde el agua se esconde y canta su eterna canción verde. Hoy se lee y se escribe en Almería. Los muchachos y jóvenes no se avergüenzan de su sensibilidad y las niñas leen muchas novelas rosa. ¿Cómo lo consigo? Mi labor no se limita a la cátedra, soy amiga de tantos como puedo, confidente de muchos, bibliotecaria de todos... y yo, ya no soy yo cuando llego a Almería".

Esta carta se la escribe Celia Viñas a su amiga Marta Mata, con fecha 21 de Junio de 1945. Las cartas de Celia y sus escritos eran poesía, sabiduría, sensibilidad. Los niños eran su punto débil, y es por lo que ansiaba tanto tener un hijo. Le llamaba mucho la atención la gente, sus costumbres, sus modos y comportamientos, el paisaje al que luego hace referencia en alguno de sus poemas.

Celia tropezó con muchas dificultades al principio de estar en Almería, por su carácter liberal y su recia e inque-

brantable personalidad; pero en noviembre de 1944, don Francisco Saiz Sanz sustituye en la dirección del Instituto a don Florentino de Castro, y éste, que siente gran admiración por Celia Viñas y sabe valorar sus cualidades, la nombra jefa de estudios el 10 del mismo mes, y el 21 vocal del Consejo de Dirección. Con la actuación de la nueva directiva, el Instituto respira nuevos aires y corre por él savia nueva.

A pesar de sus múltiples ocupaciones en el Instituto, Celia sigue escribiendo, y en 1948 reúne alrededor de una nueva temática de niños, otro ramillete de poemas que salen a la luz con el curioso título de "Canción tonta en el Sur", que no es un libro, sino eso: mi clase, mis niños...

En estos años escribe mucho, aunque la mayor parte de su obra queda inédita.

En 1949 cambia la vida de Celia Viñas en el ámbito sentimental. Arturo Medina, su novio, está opositando a la Cátedra de Escuela Normal, y en 1953, el día 8 de septiembre, se unen en matrimonio en la iglesia del Sagrado Corazón de Palma.

Transcurridos apenas unos meses, en plena felicidad matrimonial, empiezan los problemas y preocupaciones por el ansiado hijo que nunca llegó a nacer.

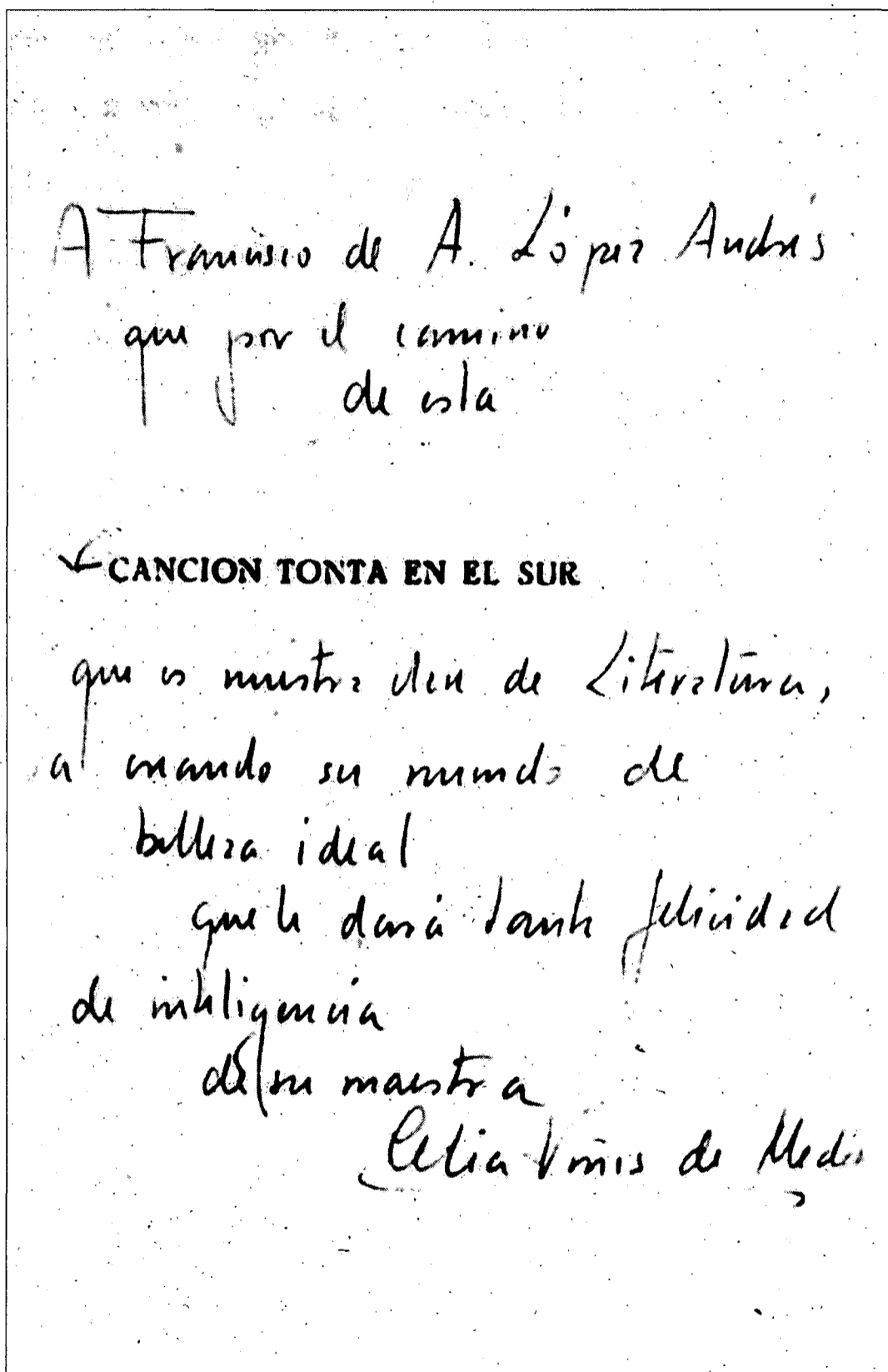
"Si es niño se llamará Arturo; si es niña se llamará Celia", comenta a su amiga Pepita Carretero. "¿Cómo sé yo que voy a tener un hijo si no pienso? Ningún puñito ni pié rosado golpea mi vientre. Es demasiado científico que un análisis me haya hecho mamá de un niño que camina por un alambre. Tener un hijo andaluz tiene sus pegadas: sangre, tragedia, llanto, desolación... Drama de Eche-garay..."

Arturo, catedrático de Escuela Normal de Ávila, hace escapadas aerodinámicas por el preocupante estado de su esposa yacente.

Continúa Celia en otra carta: "Sigo pasivamente en el cuidado de este niño que va a nacer a finales de Septiembre, si la voluntad de Dios puede más que esto negro que no quiere... me horroriza la nada de mi hijo, pensar que pudiera llegar tan solo a esta forma sin forma de los muertos, sin más alma que la sensitiva... Quiero que tenga ojos para ver y manos para tocar, y cabeza para pensar..."

En esta época, Celia sufre mucho, un sufrimiento callado, solo, resignado. "Mi canción de cuna es algo difícil, sangrienta como una batalla, y es realmente una guerra".

En Abril, dice en otra carta a su amiga Pepita: "Rézale al buen Dios por mi niño... Necesito una energía que ahora no tengo. Me estoy quieta; no te lo crearás, pero me estoy quieta, quieta, quieta. No me aburro, pero sí me desanimo muchas veces. Temo demasiado por mi hijo cuando la sangre se me va. Me siento impotente. Sólo Dios y la oración conmigo. Cuando rezo el Padre Nuestro me estremezco. "Hágase tu voluntad..." Me da miedo, un miedo de niño chico, y repito: que sea, que sea..."



Una dedicatoria de Celia. Dedicatoria de Celia Viñas a su alumno Francisco de Asís López Andrés, actual director del Azcona. Como elemento curioso a destacar, que es uno de los primeros documentos en los que Celia Viñas firma como Viñas de Medina, tras su boda con Arturo.

Sé que visitaste el palacio de los aromas que se ubicaba en "La Fabriquilla de Licores y Aguardientes" en la calle García

Celia rezaba con el alma, con el alma de madre, pidiéndole a Dios que no le pasara nada a su hijo, aquel hijo que no existía.

Su instinto materno era tal que en ningún momento quería perder su matriz expresado verbalmente al médico que la operó- pues no perdía la ilusión ni la esperanza de ser madre.

Pero, la morada de Celia Viñas estaba en otra dimensión, a otra altura, y un lunes, veintiuno de junio de 1954, a las tres y quince minutos de la tarde, en la ha-

bitación nº18 del hoy desaparecido Sanatorio del Dr. Artés, Celia moría.

El Dr. Don Cristóbal Gómez Romero, certifica la muerte de Celia Viñas.

Yo, como presidenta de la Asociación Cultural Celia Viñas, me siento orgullosa y profundamente emocionada al airear estos hermosos recuerdos de esta admirable mujer, que viniendo de otras latitudes y luchando, muchas veces a contracorriente de la vida, hizo tanto y en tan poco tiempo por nuestra vieja, por nuestra querida Almería.

Palabras para Celia



la Voz de Almería

1

especial. **50 aniversario de la muerte de Celia Viñas**



Celia, escritora

José R. Valles Calatrava

Catedrático de Teoría de la Literatura



El viento de Levante de Celia Viñas

■■■ Recuerdo la mañana de Navidad en que fue a verme Arturo Medina a aquel riguroso y pujante Instituto de Estudios Almerienses de 1990. Había visto la calidad editorial del precioso y cuidado primer volumen de la colección Alfaix y quería estudiar con el entonces Jefe del Departamento de Arte y Literatura la posibilidad de publicar en dicha serie de creación literaria las dos únicas novelas concluidas que había escrito Celia Viñas y que aún permanecían inéditas.

Aquel día empezó una amistad que se certificó en el viaje a Chirivel para asistir a la presentación de un libro de relatos de Julio Al-

fredo Egea, *El sueño y los caminos*, (que salió al año siguiente en la misma colección) y que no dejó de aumentar nunca, ni siquiera, al menos en mi corazón, después de que Ángel Berenguer me notificara en su casa madrileña y un par de días después la muerte del viejo profesor. Miro ahora las actas del homenaje que le brindó la Complutense, donde escribieron almerienses como el propio Berenguer, Sagrario Salaberri, José López Céspedes o Josefa Sáiz Valcárcel, y lo recreo de nuevo cuando me fijo en la cara de Arturo que abre el volumen en dibujo de Ramiro Ramos. Pero, aunque no ajena del todo, esta es otra historia.

El caso es que la cosa salió estupenda y rápidamente y un año después, para orgullo y gozo de Arturo, de los asesores de la serie (Ceba, Nicolás, Muñío, Egea, Asenjo, Blanco), del Instituto y mío propio, apareció un libro lindo, con un excelente papel hueso de buen gramaje, una original y llamativa portada de Joaquín López Cruces, una fotografía de una bella Celia en 1946 ó 47 y un excelente "Prólogo" de su marido y editor: Celia Viñas, *Viento Levante. Tierra del Sur* (fragmentos), Almería, IEA, 1991 (col. Alfaix, 2).

Pero era, también y sobre todo, un libro in-

teresante. Los numerosos y breves fragmentos ordenados por Medina de Tierra del Sur (Paseo del Príncipe, Un baile en el Casino, La Plaza de la Catedral ¡-jay!-, En el cementerio, Una tertulia indaliana, En la capilla de la Patrona...) son animadas y coloristas escenas costumbristas que, a modo de álbum fotográfico, fragmentan e individualizan el continuo del espacio y la vida almeriense de la mitad de los años cuarenta. De una novela descriptivista y morosa la propia autora rescató estos textos: "En Tierra del Sur lo que le sobra a la novela es lo que debe salvarse. Y debe salvarse para que los almerienses de mañana conozcan la vida de hoy de la ciudad".

Viento Levante (1946) es, por supuesto, aún más atractiva, porque, aunque también muestra en el trasfondo a nuestra reconocible aunque innombrada ciudad mediterránea, ahí figura, como diría Galdós, la sociedad almeriense como materia novelable. La historia de Pedro Duimovich y sus amigos, que transcófica al universo de la ficción a numerosos seres y lugares reales y reconocibles de entonces, ofrece una trama narrativa elaborada e interesante.

La obra se sitúa dentro del vacío escritural

novelesco existente en España en la década de los cuarenta (otra cosa era el exilio) y también dentro de la autarquía moral, el provincialismo de ideas, la ortodoxia religiosa y la censura política de la época. Aunque Medina la encuadra en lo que él denomina un "subjetivismo realista", a mí me parece una de las típicas novelas objetivistas y realistas propias de la época, que comparte esto con el Pascual Duarte (1942) de Cela aunque es menos cruda, menos dramática y, sobre todo, cambia el marco rural por el entorno provinciano, el determinismo por el humanismo y el tono distanciado del supuesto autor-editor por la cercanía de la omnisciencia autoral que permite que Viñas valore y critique actitudes y personajes en su obra. Más similitud le veo aún con Nada (1944) de Laforet, y no tanto por la escritura femenina, el origen catalán de ambas o la contemporaneidad de las obras cuanto por el carácter existencial, por el planteamiento realista, por la trascendencia de la descripción y la meditación, de los espacios del mundo y de la conciencia. Una novela, pues, bien escrita, bien ambientada, doblemente interesante para los lectores almerienses. Algo que conviene leer y con lo que se puede disfrutar.

Celia, escritora Una obra prematuramente truncada

Celia Viñas, un recuerdo de luz inextinguible

Pedro Felipe Granados

Escritor

■■■ En 1953, y en Palma de Mallorca, publicaba Celia Viñas su libro *Del foc y la cendra*, una antología de poemas escrita en catalán, en la que reúne composiciones de muy variado contenido escritas en diferentes momentos de su vida.

Del foc y la cendra (en adelante *Del fuego y la ceniza*) se divide en dos partes, que aluden, respectivamente, a cada uno de los dos elementos presentes en el título. La primera de ellas, *De la ceniza que fue*, antiguamente, *fuego* lleva una indicación de fechas: 1935-1939. La segunda, *Del fuegucillo que será ceniza*, (1950-1953) es una miscelánea en varios apartados, en los que se reúnen poemas de motivos existenciales, marinos, paisajísticos, recreaciones de cantos populares, una nana...

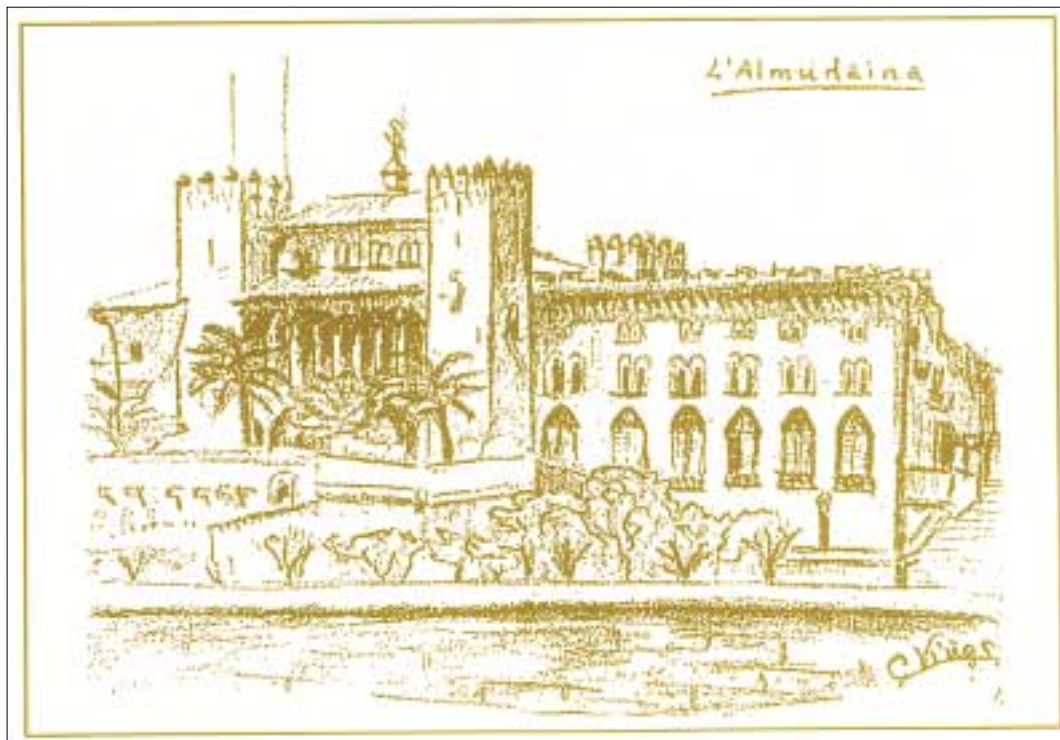
Para desentrañar el sentido y la belleza de este libro no nos basta con el simple análisis del contenido, sino que es preciso acudir a todos los elementos que contribuyan a una información más rica y abundante. A este respecto, las aportaciones del paratexto descubren sabrosas indicaciones relativas al significado simbólico del título, al pensamiento y los afectos de Celia Viñas, así como al magisterio intelectual y poético al que se acoge.

Las dedicatorias primeras nos hablan de un libro "publicado, con total humildad, a instancias de los bienamados amigos Francesc de B. Moll y Manuel Sanchis Guarner". También desvelan el significado del título: para Celia, los poemas antiguos de esta recopilación son "poemas ya de ceniza", al tiempo que los otros, "poemillas de hoy", guardan un rescoldo "del gran fuego celeste que todos los poetas, por pequeños que sean, tienen alguna vez en las manos". Finaliza este envío con una nueva confesión de humildad, a la que añade su condición de ser humano tocado por la llama de amor de la poesía: "Yo, si no consigo dar luz, sufro sus quemaduras".

He aquí toda una declaración sobre su actitud vital y su compromiso personal con la lírica, que nos dice tanto como pudiera expresar un poema, porque, por un lado, se muestra la sencillez de la autora, su visión melancólica y desengañada del paso del tiempo, que la vincula con la gran tradición lírica española, y, por otro, su concepción de la poesía como fuego sagrado, reflejo platónico del fuego de las regiones celestes, que convierte a los poetas en custodios de un poder inefable, y, en fin, su confesión final de que la poesía, fuego pero también vida, le ha dejado la huella de una herida en forma de permanente quemadura.

Una nueva dedicatoria, ahora a Gabriel Alomar y Bartomeu Rosselló-Portcel, autores cuyos títulos repiten una alusión al fuego, nos muestra su devoción por ambos poetas y su deuda de amistad con ellos. La amistad, de nuevo, otra señal inequívoca de la perso-

Celia adoptó Almería como tierra propia, pero nunca olvidó las de su origen, Cataluña y Baleares. En el fondo, su proceso fue el de ampliar su historia dentro de esa misma cultura mediterránea. En la escritora Celia Viñas encontramos lo esencial de esa vieja cultura



Celia en catalán. Celia Viñas se hizo almeriense, pero nunca olvidó sus raíces catalano-baleares y en 1953 publicó en Palma de Mallorca su libro *Del foc y la cendra* (Del fuego y la ceniza), de poemas en catalán. En las ilustraciones, dos dibujos de Celia con detalles de Mallorca. La foto es de Celia cuando estudiaba en Barcelona.

nalidad de quien fue capaz de darse a los demás hasta lo más hondo, y que, en consecuencia, sigue recogiendo, pasados los años pero no su recuerdo, una inmensa y riquísima cosecha de devociones y afectos.

El colofón del libro indica, además del usual nombre de la imprenta, la fecha y el lugar de edición, la noticia de que las ilustraciones son de Perceval, lo que añade una vinculación especial de este poemario con la cultura de Almería.

Del fuego y la ceniza es un libro mediterráneo. Quiero decir que en sus páginas late un concepto de la vida, de la naturaleza y el paisaje, también de la literatura, que las impregna con un sello especial y que es indisoluble del cú-

‘Del fuego y la ceniza’ es un libro mediterráneo. En sus páginas late un concepto de naturaleza y de paisaje, también de la literatura, del viejo Mediterráneo

mulo de sugerencias y realidades que conlleva desde siempre el viejo Mare Nostrum.

Está, en lugar preeminente, la luz. La del sol, bajo la cual transcurre el milagro de la vida y sus múltiples facetas, la luz que viste los colores de la rosa y el azul de los mares y del cielo, la luz dorada de la tarde, el frío resplandor de las noches de luna, la penumbra debajo de la parra. Luces y matices de luz para iluminar una tierra que en sus calas linda con el mar y que en su interior se enriquece con la presencia de olivos y naranjos, pinos y algarrobos, viñas...

Y luego, o quizá en primer lugar, el mar. Su azul y sus barcos, en esa hermosa denominación casi perdida en

castellano, de bajeles (vaixells en el libro). Lucen las blancas velas en rutas de llegada desde tierras lejanas: En la cala hay una nave / que llegó de extrañas tierras / y en este rincón azul / ahora descansa tranquila / lejos de guerras por mar). Y también los periplos, imagen de sentimientos vitales, hacia otros horizontes: Atrás deja el puerto... / Vuela, vuela, barco mío / hacia tierras de oro y lucha, con las playas de coral... Tanto amor al mar que, uniéndolo a un símbolo de vida, propone: Un bajel y una rosa quiero poner en mi escudo.

Todo un universo de sensaciones y de seres abre su esplendor impresionista en estos versos. Los colores: el verdeamarillo de los limones, el tostado de la miel, el blanco de la nieve, las velas y la espuma, el verde de las algas y el baladre, el verdeazul del mar. Los aromas de las hierbas de monte y de las flores, unidos a los sabores de la sal marina trazan un camino de siglos de cultura mediterránea que ha conformado una manera de ser y de vivir. Las abejas y los delfines, las palomas, el ruiseñor y las gaviotas, las tórtolas, las cigarras tienen una especial presencia en los poemas, seres vivos que pasean su pequeñez entre los versos como una muestra de amor franciscano por una naturaleza que esplende en su belleza.

Pero no debe engañarnos toda esta magnificencia de los sentidos, el tono hermosamente vital de estos versos, porque se trata de un escenario cuyas brillantes bambalinas esconden a menudo el trazo pesaroso de la existencia, a la manera de Celia, a veces como una dulce y melancólica aceptación de la vida y sus desmesuras (en el poema *A la amiga y al amigo muertos*, nos dice *Y yo unidos os tenía en un mismo recuerdo. / Mas no fue el Amor, que fue la Muerte.*); otras, como añoranza de una felicidad ausente o como imposibilidad de asumir toda la grandeza del amor: *Querer / es igual que el mar / que hace daño / de tanto ser azul.*; unas cuantas, en fin, como inquietud religiosa: En la penumbra del templo vacío, / qué grito tendido hacia el abrazo / hacia la imposible tibieza de los brazos / clavados en cruz.

Celia Viñas, inabarcable en todo el mar de sugerencias que nos ofrece el legado de sus versos en *Del fuego y la ceniza*. Celia Viñas, presente siempre y ya para siempre en el recuerdo de su estancia en nuestra tierra, a orillas del Mediterráneo, a la que tanto amó. Quiero terminar este recorrido con las palabras que Gerardo Diego, tocado en su día por la emoción del encuentro con ella, le dedicó en *Elegía de Celia*: "Almería le endulzó el corazón como endulza el agua de sus campos el labio que la bebe en las jarras de pico, en sus jarras de barro convertido en estrella por la mano soñadora de cualquier alfarero.

Almería la recibió, Almería la retuvo, y Celia plantó, sin vacilar, sobre la tierra almeriense, el pabellón de su amor y de su preferencia".

Celia, escritora Una obra prematuramente truncada



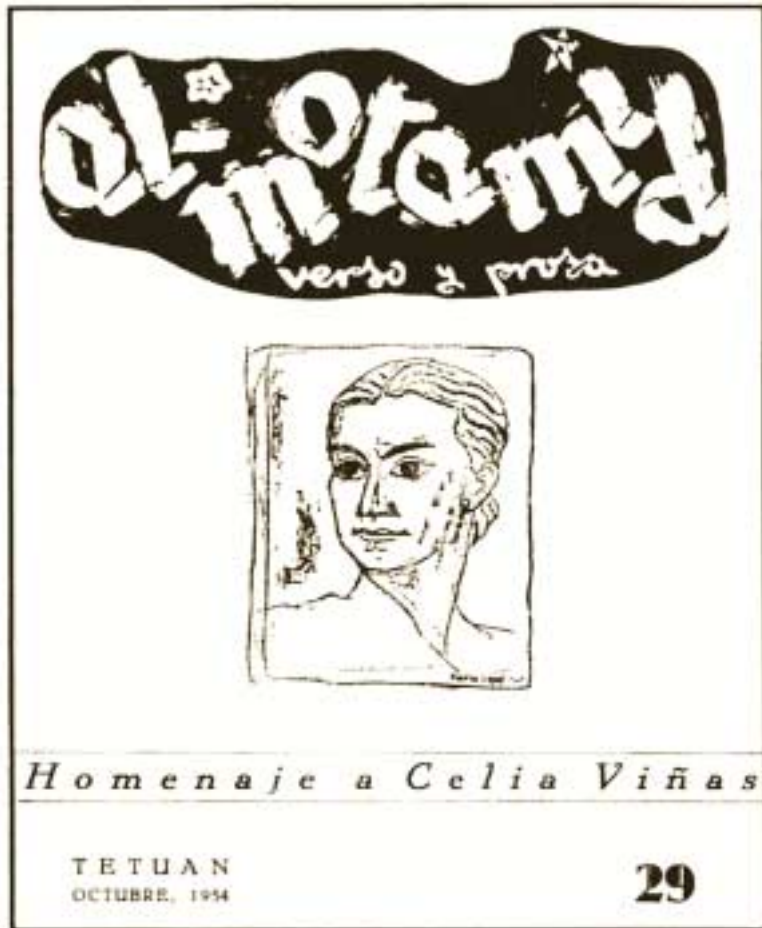
Celia Viñas Olivella y su 'Canción tonta en el Sur'

En este año 2004 se cumple el 50 aniversario de la desaparición de Celia Viñas Olivella que murió en Almería, inesperadamente, el 21 de junio de 1954, recién cumplidos los 39 años y por lo tanto, en plena juventud. Sin embargo su obra, la que dejó publicada y la que se publicó posteriormente a su muerte, gracias a las gestiones y el impulso de su esposo, Arturo Medina, es de una madurez extraordinaria, resultado del buen hacer poético de esta mujer que escribió una lírica cuajada y sólida de la que hay que destacar por su importancia "Canción tonta en el Sur", libro de versos para niños que Celia publicó en 1948.

El tiempo transcurrido desde su publicación nos permite juzgar y valorar muy positivamente este libro en el panorama de la poesía infantil en lengua castellana. Y si en aquella época tuvo su importancia, hoy, con la perspectiva que dan los años, podemos decir que "Canción tonta" abrió nuevos caminos para los poetas que siguieron a Celia en la noble tarea de acercar la poesía a los niños y sigue siendo un libro hermoso, muy del gusto infantil y muy cercano a su mundo, sobre todo si tenemos en cuenta que los niños de hoy difieren bastante de aquellos niños de posguerra que tuvieron el privilegio de leerlo hace ya más de medio siglo.

En la época de su publicación la auténtica poesía estaba ausente de las lecturas infantiles y los versos se imponían a los niños para el aprendizaje memorístico o con fines didácticos, no para su gozo y disfrute. Salvo las rimas de transmisión oral del folklore infantil, los romances y algunas cancioncillas de Juan de la Encina, Lope, Góngora o Calderón, el panorama era desolador ya que la mayor parte de los "poemas" leídos y recitados en el ámbito familiar o en la escuela eran de versificadores ramplones que mediante temas blandengues y cursis pretendían guiar al niño a la virtud sirviéndose de moralejas deducibles, consejos y proselitismo.

Hay, naturalmente excepciones de grandes poetas de la época: Juan Ramón, los Machado, Emilio Prados, Luis Rosales, Gerardo Diego, Alberti, Lorca... que hacían versos diáfanos y bellos, muy al gusto del niño aunque no fueron pensados para él y que los niños de hoy leen y valoran, pero que entonces pasaron desapercibidos o fueron premeditadamente ignorados y excluidos por los componedores de textos para la Escuela Primaria dejándolos fuera de su alcance. De ese tiempo sólo los "Versos bobos" de Clemencia Laborda en "Jardines bajo la lluvia" (1943) "Arquita de Noé" de Alfredo Marquerie (1946) y algunos de menor relevancia, pueden considerarse versos para niños y muy pocos de quienes los escriben se atreven a declarar su condición de autores de poemas infantiles. Faltan aún varios años para que Gloria Fuertes publique sus "Canciones para niños" (1952) y "Piru-



Una poeta valorada y querida. La poesía de Celia Viñas fue muy valorada por quienes la conocieron. A la importancia de la aparición de 'Canción tonta en el Sur' para la historia de la poesía infantil española, se une el buen hacer en una poesía cargada de sensibilidad y profundidad. En la ilustración superior, manuscrito de un poema. En las inferiores, unos dibujos para 'Trigo del corazón' y un homenaje a su figura en Ceuta.

lí" (1955)

La aparición de "Canción tonta en el Sur" de Celia Viñas en 1948 marca, pues, un caso a considerar en la historia de la poesía infantil española como se ha dicho anteriormente. La autora publicó el libro a sus expensas, es decir, en edición de autor, en la Imprenta Peláez de Almería, con ilustraciones de uno de sus alumnos, Leopardo An-

La aparición de 'Canción tonta en el Sur' marca un antes y un después en la poesía infantil

chóriz y se vendió a 15 pesetas ejemplar. Tuvo una difusión prácticamente local salvo en los casos de críticos y poetas amigos a los que ella misma lo envió como regalo.

Hoy, sin embargo, no hay libro de texto de Lenguaje ni antología de Poesía Infantil que no incluya poemas de esta obra, pero salvo en estos casos,

"Canción tonta en el Sur" es un libro poco conocido porque es inencontrable. Después de una edición homenaje que se hizo en Almería en 1984, en el XXX aniversario de la muerte de Celia, por la Editorial Cajal, ya desaparecida, ninguna institución ni editorial ha pensado en volver a poner en las manos de niños y mayores este extraordinario libro de poesía.

Celia, escritora Una obra prematuramente truncada

Arturo Medina y las ediciones de Celia Viñas

Jaime García Padrino

Catedrático de Didáctica de la Lengua y la Literatura

■ ■ ■ Celia y Arturo. Una pareja unida siempre en el recuerdo a pesar de su corta, pero intensa vida en común. Incluso para aquellos que sólo tuvimos ocasión de conocer personalmente a uno de los dos. Ese es mi caso. Conocí a Arturo Medina -a mi profesor Don Arturo- y, a través de él, a Celia. Bueno, también he conocido a Celia a través de su obra, a la que he llegado como historiador y crítico de la Literatura Infantil Española. Desde hace ya más de veinticinco años, cualquier clase o conferencia que imparto relacionada con la evolución histórica de las creaciones literarias dedicadas a los niños y jóvenes españoles es ocasión siempre para leer a quien me escuchan algún poema de Canción tonta en el Sur -"El primer resfriado", "Las manos de mi abuela", o cualquier otro elegido al azar entre los de ese volumen-, como refrendo irrefutable de mi afirmación de que se trata, en mi opinión, de la obra poética más destacada en el siglo XX entre las dedicadas a unos lectores infantiles.

Pero ahora, en este recuerdo emocionado para Celia, quiero centrarme en Arturo, en su esposo que dedicó todo su esfuerzo a mantener la memoria de aquella extraordinaria poetisa de la forma mejor y más eficaz cuando se trata de difundir la obra literaria de cualquier creador: cuidar, mimar, desvelarse, revolver cielo y tierra para conseguir que sus creaciones sean editadas y garantizar así que puedan llegar a sus naturales destinatarios.

Su corta vida dejó a Celia con varias de sus obras sin editar. Y a esa tarea se encomendó con total pasión Arturo. Tanto fue así que un año después de aquella muerte aparecía ya Como el ciervo corre herido (1955). Después vendrían Canto (1964) y la Antología lírica (1976), en la prestigiosa colección Adonais, con un prólogo de un buen amigo común, Guillermo Díaz Plaja, y Poesía última (1980), obra editada tras un ingente esfuerzo de Arturo para presentar, ordenar y anotar los poemas de Celia, como otro amoroso homenaje a la que fue su esposa. El mismo afán mostró Arturo con las obras en prosa. En 1955, el diario Yugo publicaba "El primer botón del mundo", y veinte años después Arturo lograba la edición de un volumen -donde ofrecía en su prólogo una penetrante visión crítica acerca de ese interés creador de Celia por la in-

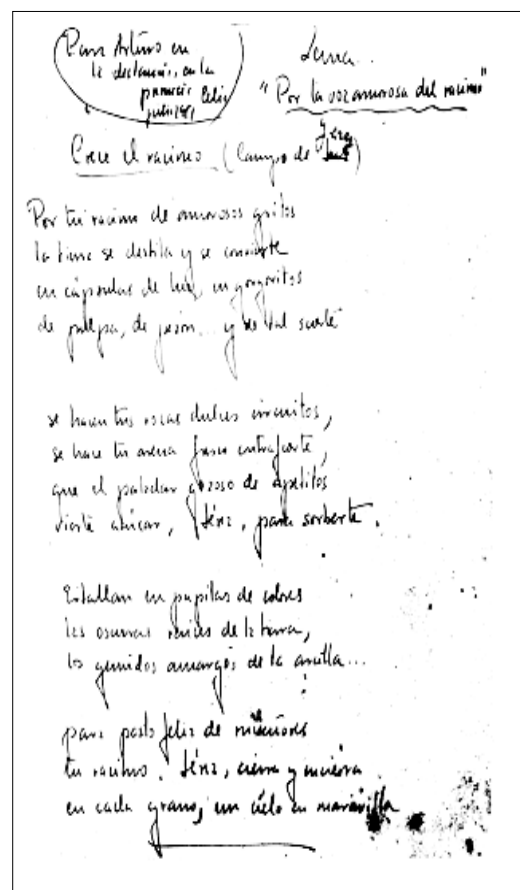
fancia- con el título de aquel breve relato y que reunía las narraciones infantiles con las que Celia había merecido el accésit del Premio Nacional de Literatura en la convocatoria de 1951. Se rompía así un incomprensible olvido o desinterés editorial por aquel ramillete de relatos "escritos para niños pensando en un niño, Federico Ulsamer Díaz-Plaja, a quien se los entrega", tal como declaraba en la dedicatoria del manuscrito la propia Celia.

También Arturo se volcó en la edición y en el prólogo de la pieza teatral que, con el título de Plaza de la Virgen del Mar (1974), Celia había firmado con su gran amiga Tadea Fuentes. O con la novela Viento Levante (1991), donde incluyó fragmentos de la inacabada Tierra del Sur, y con la recopilación de los artículos literarios de Celia, agrupados con el título De esto y aquello (1995), poco antes de que fuese el propio Arturo quien nos dejase solos para siempre.

Este breve repaso de las ediciones a las que se entregó Arturo con el mismo entusiasmo que ponía en sus clases, en su trato con los amigos, en su exquisito trato con sus discípulos... quedaría incompleto sin recordar la presencia de los poemas infantiles de Celia en su antología El silbo del aire.

Aquellos dos volúmenes, presentes en muchísimas bibliotecas escolares y públicas -más de quince ediciones ya desde su aparición en 1965- sirvieron también para que el nombre de Celia Viñas apareciese junto con algunos de sus poemas en otras antologías escolares y en libros de texto, de tal forma que hoy cuando, tal como decía al principio, tengo ocasión de leer en voz alta sus versos, no falta entre los asistentes quien los recuerde de sus años escolares. Curioso fenómeno, pues, de transmisión indirecta que ha hecho posible una amplia difusión para una obra cuyas ediciones propias han contando hasta el momento con la limitación de unas tiradas cortas y de carácter local.

De esa entrega de Arturo a la edición, a las anotaciones y a los prólogos de las obras de Celia, he sido testigo privilegiado en ocasiones que ya están incorporadas a mi biografía personal, marcada -como todos los que nos conocen saben- por la labor de "Don Arturo" en la formación de maestros y en la dedicación a la Literatura Infantil y Juvenil. Recuerdo así, una mañana de domingo, noviembre de 1977, en la que le recogí en su casa pues venía a comer a la nuestra, algo habitual desde que había pasado de ser un antiguo alumno a profesor no numerario que impartía clases en los estudios nocturnos de la Escuela Pablo Montesino. Antes de llegar a casa, a reunirnos con Lucy y con mis dos primeros hijos, Jaime y Ramón, Arturo me había entregado ya un ejemplar de El primer



Algo más que un matrimonio usual. Celia Viñas y el profesor Arturo Medina fueron algo más que un matrimonio al uso. Fueron dos grandes colaboradores. A la muerte de Celia, Arturo cuidó de su obra con tanto esmero como cariño. En las ilustraciones, un autógrafo de un poema de Celia dedicado a Arturo y una foto de éste.

En este recuerdo emocionado para Celia, quiero centrarme en Arturo, en su esposo que dedicó todo su esfuerzo a mantener la memoria de aquella extraordinaria poetisa de la forma mejor y más eficaz cuando se trata de difundir la obra literaria de cualquier creador: cuidar, mimar, desvelarse, revolver cielo y tierra para conseguir que sus creaciones sean editadas y garantizar así que puedan llegar a sus naturales destinatarios

botón del mundo y trece cuentos más, con la siguiente dedicatoria: "Jaime, Lucí, hoy, en vuestra casa, estos Cuentos que Celia escribió para los niños, y que yo os los dedica en su nombre, con un abrazo muy fuerte".

Mi comentario no fue muy favorable para la portada de aquel libro, pues una no muy acertada maquetación dificultaba la lectura del título y... ¡¡no aparecía el nombre de la autora en la tapa!! Arturo compartió mis críticas y me confesaba que no había tenido más remedio que aceptar todas las condiciones de la editorial con tal de ver conseguido su objetivo: ver editados los cuentos de Celia. Después, Arturo no tuvo noticias de cómo iba la vida comercial de aquella edición a la que siguieron, al menos, tres tiradas más con leves cambios en la presentación formal, pero lejos aún de la presentación merecida por ese magnífico conjunto de relatos. Tarea aún pendiente para alguna editorial actual que sepa valorar y descubrir los valores permanentes de obras como esta, merecedora de la consideración de "clásico actual" de la Literatura Infantil Española.

Además de haber conocido el extraordinario cuidado y orden con el que Arturo custodió todos los documentos relacionados con Celia, antes de pasarlos al Instituto de Estudios Almerienses, quiero recordar ahora otra experiencia mía como testigo directo de los afanes de Arturo por la edición de la obra completa de Celia y relacionada con Poesía última. Eran los días anteriores a las vacaciones de Semana Santa de 1980. Lucy tenía ya los primeros indicios del que habría de ser nuestro tercer hijo y bautizado con el nombre de Arturo, con el padrinazgo de nuestro amigo y maestro, en la capilla de San Luis Gonzaga, de la que aún era entonces la Catedral de San Isidro, en la madrileña calle de Toledo. Cuando le comenté a Arturo que habíamos alquilado un apartamento en Roquetas de Mar, enseguida me propu-

so hacer el viaje juntos para guiarnos por ciudades que en ese viaje entre Madrid y Almería merecía descubrir y, además, al regreso podríamos traernos ejemplares de Poesía última, que la Librería Cajal acababa de publicar. Así lo hicimos. El viaje, en un Domingo de Ramos radiante, fue espléndido. Arturo nos guiaba, nos daba conversación, nos contaba mil y una historias, nos llevaba por los rincones que él tan bien conocía. Ya en Almería, le dejamos en su casa de la calle Descanso y nos fuimos hacia Roquetas. Desde allí le llamé por teléfono el lunes y el martes para contarle cómo lo estábamos pasando. Hablamos como era habitual en nuestros días a día. Pero no recuerdo ahora si fue el miércoles o el jueves cuando nos contestó Ángel Salaberri, su gran amigo, para decirme que Arturo se había sentido mal y que estaba en su casa descansando y recuperándose. Fuimos enseguida para allá y así conocimos lo que había sido un infarto, del que se recuperó con los cuidados de la familia Salaberri, mientras nosotros regresábamos a Madrid con dos cajas repletas de ejemplares de Poesía última en el maletero del coche.

Aquel infarto le obligó a abandonar para siempre el placer de fumar y degustar un pitillo, pero no dejar sus trabajos ni los viajes como el que, al año siguiente (1981), nos llevó hasta Tucson (Arizona), pasando antes, eso sí, por Nueva York y San Francisco, con escapadas en un coche de alquiler y sin saber ambos una palabra de inglés hasta el Gran Cañón del Colorado y hasta Nogales (México). Si recuerdo ahora todo esto es por que mientras compartíamos tantas y variadas experiencias, Celia siempre estaba presente pues yo tenía bien claro lo que había sido para Arturo y cómo mantenía su recuerdo como algo intocable y cargado del mayor respeto. Y así, hoy, en este homenaje a Celia, me permito participar desde la admiración más profunda sintiendo a mi lado, como siempre, la buena influencia de Don Arturo.

especial. **50 aniversario de la muerte de Celia Viñas**

1946: Celia con alumnas y profesores en el patio del Instituto. De izquierda a derecha Celia Viñas –Jefa de Estudios, juega con el agua de la fuente-; Carmen Romero –quien sería profesora de Historia en Albox-, Josefina Ventura Escámez –hoy religiosa de las Puras, con el nombre de María Soledad-, Manolita Castillo, María Soledad García Muñoz –Secretaria, profesora de Filosofía, quien más adelante marchará a Arequipa como religiosa-, Francisco Sáiz Sanz –Director del Instituto-, M^o Luis Rodríguez Navarro, Máximo –profesor de Ciencias-, Angela Márquez Pallarés, María Castillo Fuentes, Clotilde Rodríguez –alumna de 7º-, Dolores Muñoz del Pozo, Rosario Ortiz y Carmen Zaragoza Garrido. Todas las alumnas, menos una, son de 6º Curso, compañeras de Tadea Fuentes –que no está en la foto-. "Era la edad de oro del Instituto", según la hermana María Soledad, religiosa de Las Puras, quien ha facilitado esta imagen en torno de la fuente.



Celia, profesora

María Rosa Granados Goya
Periodista



Hace cincuenta años...

■■■ La luz entraba de lleno por los amplios ventanales del Instituto -el único que había en Almería - y dentro de clase, esperábamos a la Srta. Celia. A las nueve en punto llegaba y pasaba lista elevándonos, a nuestros doce o trece años, al rango de personas importantes.

-Sr. Pérez Company, D. José María; Sr. Escribano Jover, D. Francisco; Srta. Carretero García, D^a Angeles.

De entre los "señores" alumnos, algunos venían diariamente en bicicleta desde Viator, Pechina o Gádor con la fiambra en la que llevaban la comida que sus madres les habían preparado. Y entre tortilla y tocino (a veces no había para más) aprendíamos literatura y gramática. Neruda, Alberti, Machado o García Lorca se fijaban en nuestra memo-

ria cuando casi nadie en España se atrevía a nombrarlos. Hay que tener en cuenta que fue el Consejo de Ministros (creo que en 1953) el que dio luz verde para que la editorial Aguilar publicara las obras completas de este último, a quien la Srta. Celia sólo llamaba por su nombre: Federico.

Se cuidaba al máximo la ortografía y las frases bien estructuradas. Y lo ponía difícil. Algunos días señalados debíamos componer un texto alusivo.

"Hoy, día de la Madre, cada uno escribirá sobre la suya."

Luego, había que leer, personalmente, la redacción y todos votaban la que creían mejor. Recuerdo que ese día eligieron la mía y aquello me costó lágrimas de emoción como si hubiese conseguido un consagrado premio literario.

En el momento de las notas finales, íbamos pasando por la tarima, delante de los compañeros. La mayoría había realizado un esfuerzo y tenía nota para aprobar y sabía que, a partir de ahí, se podían sumar puntos por actividades realizadas.

"Señorita - le recordábamos - yo he participado en el teatro de Navidad".

"Yo he salido en la procesión del Domund vestida de china".

"Yo soy del equipo de baloncesto del Insti-

tuto".

"Yo he ido a dos excursiones con la clase y a la otra no pude ir porque me puse malo con anginas".

Todo era importante porque cada participación en actividades culturales, deportes o convivencia era un punto a sumar y así, se daba la paradoja de que un alumno que se había dedicado sólo a los libros obtuviese un siete y otro que los había compaginado con una formación integral - que es lo que ella quería - consiguiera un diez.

Y las cosas se ponían serias cuando alguien había obtenido un cuatro y medio y pretendía sumar puntos. ¡Ni hablar! Le volvería a ver en septiembre. Todos conocíamos las reglas.

Junto a esa tensión por conocer, por jugar, por aprobar, estaba el precario modo de vida que, la mayoría, teníamos. Aquella Almería quedaría siempre grabada en el disco duro de nuestra memoria en archivos tristes o divertidos.

Recuerdo que una compañera, María Angeles, tenía que ir hasta la parada de Alsina (nombre propio que luego se convertiría en común para designar a los autocares) que estaba en el Paseo, donde hoy se encuentra el BBVA. Tenía que recoger una cesta que le enviaban sus familiares del pueblo. Naturalmente, cosas para comer: harina, pan, algo de

matanza, huevos y el inevitable pollo vivo que sacaba la cabeza de su envoltorio y cacareaba en plena calle sin el más mínimo recato.

Aquello, con doce años, podía convertirse en un drama. Se podía ser pobre pero había que mantener las apariencias. Y el maldito pollo la iba delatando.

Nadie nos conocía pero, ¿y si alguien del curso la veía llevando la cesta como las estraperlistas? Por mucho que ella trataba de esconderlo, el animal seguía asomando el periscopio llamando la atención.

Mi amiga, desesperada, iba buscando una callejuela donde disimular su humillación. Y, en esto, apareció la Srta. Celia quien, al verla tan sofocada, interpretó que el peso era excesivo y, tomando la cesta por un lado del asa la ayudó, Paseo arriba, hasta llegar al Hotel Andalucía en la Puerta de Purchena, donde ella residía, comentando lo bueno que iba a estar el pollo frito con tomate.

Ahora nos reímos del periscopio del pollo, de los huevos y del estraperlo. Pero aquello fue un ejemplo que sólo podía dar alguien para quien lo importante era ser, no parecer.

Y en Almería, ella fue. Ante críticas e incomprendimientos de una sociedad imposible, decidió enseñar a sus alumnos - aunque entonces no nos diéramos cuenta- el valor de la libertad.

Celia, profesora La honda huella de una maestra

Una actitud pedagógica

Una educadora ejemplar

Diego Cara
Moreno
Profesor

■■■ Sucedió el curso 1943-44. El único Instituto que había en Almería y provincia era éste, el de los Dominicos, donde ahora está la Escuela de Artes. Los alumnos de los pueblos, estudiábamos y examinábamos como libres. En Junio nos designaban un día a los alumnos de Adra, Berja, etc. de esas zonas, como colectivos que, mayoritariamente, aportaban más número de examinandos.

Aquel día nos concentramos en la Plaza del pueblo, a las seis de la mañana, para subirnos al camión que nos transportaría a la capital. Viaje lento, tortuoso, por carreteras sin asfaltar, de pie, agarrados a los barandales, algún banco para que se sentaran algunos alumnos... era una Odisea el viaje y, aquel día, se acentuó más, cuando nuestro "Pirato" dijo "no puedo seguir más" cuando nos adentramos por el Cañarete. Entonces, fue cuando ocurrió el accidente, y tuvimos que bajarnos y emprender la marcha a pie y llegar tarde al Centro donde estábamos citados para los exámenes. Díganme en qué condiciones empiezas a responder de todas las asignaturas, cumple en día y medio o dos todo lo demás.

Me examiné con Doña Celia y no di pie con bola. Naturalmente, suspendí; otras aprobé.

Llegó la convocatoria de Septiembre y allí, de nuevo, ante Doña Celia Viñas. Recordaré que formaba parte del tribunal: Don Alfonso Fraga (Física y Química), ella en medio y, a su derecha, la de Filosofía (no recuerdo su nombre). Me nombra, subo al estrado y me dice: "Haga Ud. diez rayas en la pizarra". Trazo las diez rayas y continúa: "Coja el programa de la Preceptiva Literaria y conteste el tema X". Le contesto. "Tache una raya. Siga Ud. con el tema XV". Lo contesto. "Tache Ud. otra raya". Así, hasta cinco. Después me dice que tomara el programa de la "Historia del Español". Fui tachando las otras cinco de los cinco temas correspondientes a estos libros con sus desarrollos, ejemplos y explicaciones que sobre la exposición ella me iba pidiendo. Cuando terminé, se levantó y, en voz alta y enérgica se dirigió a todos los alumnos, preparadores y asistentes en el aula.

"No ha pasado por aquí un alumno tan bien preparado como éste, yo cometí con Ud. una injusticia en Junio, porque en dos meses es imposible preparar estos dos libros de manera en que los trae Ud".

Digno reconocimiento de una gran pedagoga, que conocía y penetraba tanto en el interior de cada alumno para extraer de él los conocimientos básicos del intelecto.

Ni qué decir tiene que ya no me pasaría más lo de aquel Junio fatídico. Al año siguiente me haría lo mismo, diez rayas y jamás le fallé nunca.

De esta "Preceptiva Literaria" y de

Todos quienes la tuvieron como alumna coinciden en que, con Celia Viñas, llegó una profesora distinta que hablaba de cosas distintas, explicaba de forma distinta, trataba de manera distinta y organizaba actividades distintas.



Todo por los alumnos. Clases, excursiones, talleres, representaciones, todo era con Celia Viñas aprendizaje para sus alumnos. En la foto, una excursión con los estudiantes a Granada y una representación teatral en la que ella misma figuró como actriz en el reparto

"La Historia del Español", fue su autor, D. Guillermo Díaz Plaja, catedrático del Instituto Balmes de Barcelona, profesor suyo porque, aunque Celia Viñas nació en Lérida, estudió en Barcelona, destacando como la alumna más brillante de su curso.

Ella supo transmitirnos ese amor y duende que ella llevaba, contagiándonos, de tal manera, que el estudio de su asignatura era tan alegre y placentero que no se notaba la carga. Y marcó mi vocación hacia la docencia, ya que la primera plaza que obtuve, fue como profesora de Letras (Lengua y Literatura españolas) de la Escuela-Taller de Formación Profesional "Fermin Sanz Orrio" de Berja.

Celia inesperada

María Ruiz

Ex alumna

■■■ Era nuestra profesora de Lengua y Literatura y quién hubiera imaginado entonces, la forma en que iba a incidir en el conocimiento y aceptación de nosotros mismos. Éramos una generación de posguerra. Llegamos al Instituto en

Celia es una historia de ayer, pero todo cuanto nos enseñó, está vigente como las verdades eternas

José Castillejo
Capel
Escritor

■■■ Yo, por mi edad, tuve la suerte y el honor de conocer y tratar a doña Celia Viñas Olivella que era una educadora eminente que sabía y quería educar. Sabía organizarse muy bien y realizaba su labor con entusiasmo y altruismo, empleando todo el tiempo que necesita y merece el importante y muy trascendente arte de ir educando bien a los jóvenes que mañana gobernarán y enmendarán muchas cosas que se pueden y se deben mejorar. Y, culminando su gran labor educadora, visitaba con sus alumnos los lugares que tenían importancia histórica y artística y les iba enseñando los detalles más importantes que era conveniente destacar.

¿Cómo conseguir ese mundo mejor que necesitamos, si no comenzamos a educar a los jóvenes antes de que se haga tarde!? ¡El viejo árbol torcido, no se puede enderezar!

Ella se sentía cautivada por todas las cosas de Andalucía, por la amabilidad de sus gentes y por los pelados cerros de las sierras de Almería. Y quería que enterrasen su cuerpo bajo un árbol, para que sus huesos le proporcionaran abono y pudiera dar buenos frutos.

Caminando por la misma vereda de Jesús de Perceval, coincidió con el Gran Genio, porque ella era un genio, también: Los Pintores Indalianos, y algunas personas ilustres de Almería, son la propia y justa cosecha de la buena semilla que ellos supieron sembrar.

Sus afortunados alumnos y todos los que tuvimos la suerte y el placer de conocerla, sabemos que el árbol dio y sigue dando buenos y esplendorosos frutos.

Doña Celia Viñas Olivella sigue -bien acomodada- en la gloria de nuestros gratos recuerdos.

Parece que la estoy viendo con su pelo liso muy bien peinado hacia atrás formando una cola que le llegaba a la espalda.

LA VOZ DE ALMERIA, CADENA SER, LOCALIA se unen, gratamente, al homenaje que esta gran educadora tiene bien merecido.

fase primaria, muy verdes en conocimientos y sensibilidad. En ciencias, incapaces de diferenciar el círculo de la circunferencia, y para qué decir tratándose de historia, jamás nos habíamos preguntado quienes fueron "los malos" si los cristianos o los moros; hasta ahí, desde luego, no llegaba la búsqueda.

Era Celia un espíritu libre, reciamente libre, un espíritu inconforme, orgulloso, claro, lícito, y portador de ideas. El mediterráneo le dio su influjo, su profundidad y su grandeza, la diversidad de su mundo, la calma y la tempestad. Nos enseñó a achicar prejuicios y bucear con celo religioso en la condición humana y sus imprevisibles comportamientos.

Celia, profesora La honda huella de una maestra



Jose Fernández Revuelta
Abogado y escritor

Trasladar la matrícula

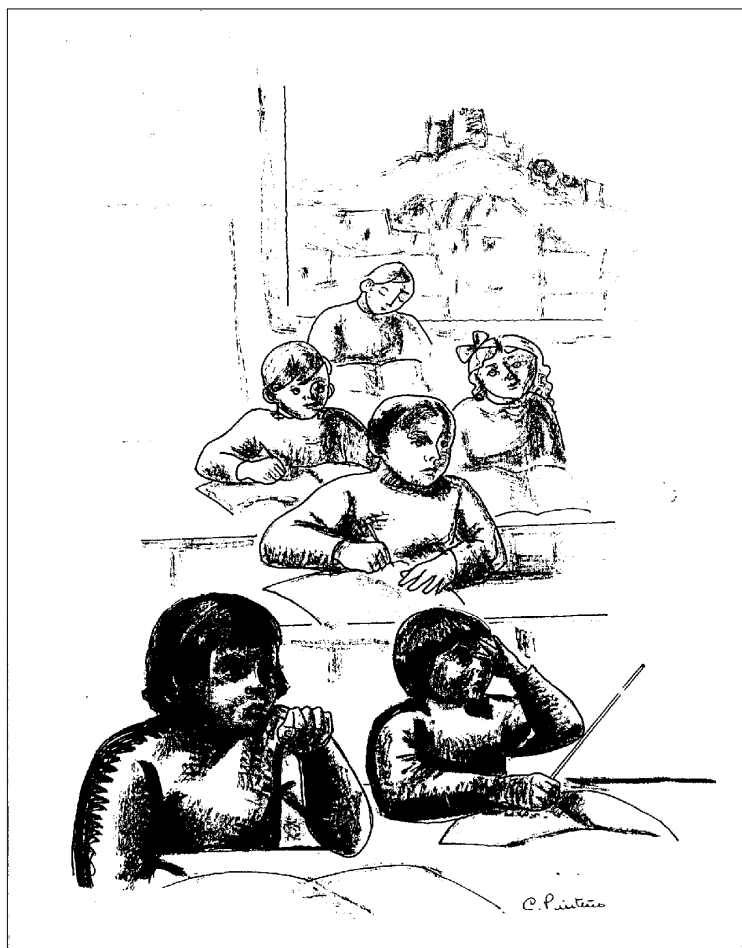
■■■ Allá por los años cuarenta, había en Almería, principalmente, dos Centros de Enseñanza para cursar el Bachillerato: el Colegio La Salle y el Instituto Nacional de Enseñanza Media. Dos formas de enseñanza, dos técnicas diversas, dos cuadros de profesores totalmente distintos. Recuerdo que en el año 1944 trasladé la matrícula del Colegio La Salle al Instituto. Este hecho que parece algo simple y sencillo nos resultaba, como estudiantes, un tanto traumático, sobre todo a los que teníamos fama de buenos alumnos. No sólo se trataba de conocer profesores distintos, sino también convivir con otros compañeros de clase.

El Profesorado del Colegio era duro, abundaban los castigos y se estudiaba más por miedo a la reprimenda que por afán de aprender. Así pues a los que trasladábamos la matrícula nos aguardaba una especie de aventura cargada de incógnitas... Aunque aquí me refiera a una aventura personal, me consta que muchos de los que entonces éramos estudiantes de bachillerato podrían confirmar lo que escribo.

El Instituto de 1944 disfrutaba de un Profesorado prestigioso y muy preparado: D. Francisco Sainz Sanz, D. Ignacio Cubillas, D. Alfonso Fraga, D. Andrés Pérez Molina, D^a María-Soledad García Muñoz, D^a Consuelo Manso, etc. Pero había una persona que atraía y su solo nombre se hacía algo entrañablemente distinto: Celia Viñas Olivella, Catedrática de Literatura. Había llegado desde Mallorca, cargada de juventud y vocación por la enseñanza, tras sacar brillantemente sus Oposiciones a Cátedra. Era una mujer distinta, atractiva, sugerente y, sobre todo, respetuosa con los alumnos. Nada más que el hecho de pasar lista anteponiendo a los apellidos el calificativo de señor, era una premonición. Sr. Aguilera, Sr. Cano, Sr. Cuenca, Sr. Cuesta, Sr. Fernández, etc., acompañando su voz, algo quebrada, de un ruido de pulseras enroscadas en sus inquietas muñecas, era ya un gozo. Una interrogante.

Anunciaba el tema: Hoy hablaremos del Renacimiento, de la Mística, del Romanticismo o del Modernismo. Y seguidamente lanzaba sus manos hacia la verde pizarra y escribía palabras claves, conceptos y nombres propios, y los relacionaba con flechas que se entrecruzaban nerviosamente, mezclando la seriedad de su ciencia con una tímida sonrisa de quien caza una idea y la atrae y la relaciona y saca consecuencias y obtiene conclusiones felices, claras y concluyentes... Y los alumnos atentos, abstraídos, enamorados de la palabra, el gesto y el sonido. Porque su enseñanza era armonía, gesto y sonido.

Recuerdo que al comenzar un curso nos pidió que contestásemos algunas preguntas por escrito, entre ellas, citar alguna poesía. Exprimí mi mente asfixiada de números y teoremas y se me ocurrió citar el "Dos de mayo", "Oigo Patria tu aflicción/ y escucho el triste concierto/ que forman tacando a muerto/ la campana y el cañón". ¿Quién me iba a decir que meses más tarde conocería a fondo el Romancero Gitano de Lorca, o



Una profesora distinta. Es opinión unánime que Celia fue una profesora distinta. En las ilustraciones, el programa de las jornadas de una Fiesta del Libro en el Instituto en las que dio una conferencia, la escena de una de las muchas vistas que hizo con sus alumnos y un dibujo de Carmen Pinteño en homenaje a la escritora y profesora catalana que se trasladó a Almería.

las poesías de Machado o de Juan Ramón Jiménez? Y las iba a desmenuzar y a paladear y a escribir sobre ellas. También, yo, un brillante alumno de Matemáticas, por obra y gracia de Celia Viñas, iba a escribir bien y a hacer pequeños e íntimos poemas a la luz, al pájaro, a la palabra o a la estrella esa primeriza del atardecer.

En libros suyos puedo regustar íntimas dedicatorias: "A José Fernández Revuelta/ por sus inolvidables/ verticales/ ciprés, hombre, estrella/ octosílabo/ hoy día de San José/ con fecha de sol/ en la era de los pájaros borrachos/ de luz/ a la hora nueva del nacimiento de la yerba. Marzo de 1948". "A Fernández Revue/ en el adiós de su palabra/ con los ojos abiertos/ y mi corazón maternalmente rendido/ a tu nombre y a tu voz. Julio 1947". "A Fernández Revuelta... en el fondo de los ojos/ -de poema hindú-/ dos palomas de oro/ en el corazón... en mi entrañable amistad. Abril 1947".

Entonces el alumno se sentía crecido y valorado. Rompía las barreras de la timidez y la insuficiencia y osaba adentrarse por el camino del poema.

Celia nos hizo desbordar nuestra propia capacidad de ensoñación, introduciendo nuestro espíritu en inmensos espacios hasta entonces solamente intuitivos, recordándonos el poema de Juan Ramón Jiménez: ¡No, si no caben mis horas/ ideales en las horas/ de un día material!...

Su Cátedra fue un Centro de Literatura, de Poesía, de Teatro, de Radiofonía, de Pintura. Autos Sacramentales, Teatro moderno, Lecturas poéticas, las Obras de García Lorca, editadas en Hispanoamérica...

Arturo Medina, en su prólogo a Poesía

La Cátedra no era lección, fecha y nombre propio. La lección se convertía en vida y el nombre simplemente complementos circunstanciales

Gabriel Espinar - uno de sus discípulos predilectos- escribe: "Admirables clases, con la voz levemente enronquecida, convincente, sin tonos rutinarios de soñolientas lecturas didácticas"

última, escribe: "Poderosa, torrencial fluencia, que no logra debilitarle, escamotearle su visceral ímpetu de maestra. En Celia la actividad docente era lo primordial. Su profesión no fue sólo sujeción a horarios y cometidos preescritos, nunca fríos trasvases de conocimientos. Fue una ardorosa praxis, que se le irradiaba hacia otros oyentes, vientos y escalas, más allá del ámbito de los muros del Instituto".

En cualquier momento, en cualquier día, podía aparecer en la pizarra cualquier verso. Una pregunta de Leo Anchóriz: "La muerte puso sus huevos en la herida/ a las cinco de la tarde".

Y de allí la teoría de la blanca sábana, el sudor de nieve, la plaza cubierta de yodo, el cuarto irisado de agonía, las terribles cinco de la tarde, las cinco en todos los relojes... El poema desentrañado, repetido, machacado, amargamente degustado y los alumnos quietos y mudos ante el Llanto de Ignacio Sánchez Mejías.

Y la Cátedra no era lección, fecha y nombre propio. La lección se convertía en vida y el nombre y la fecha eran simplemente complementos circunstanciales.

Gabriel Espinar - uno de sus discípulos predilectos- escribe: "Admirables clases, con la voz levemente enronquecida, convincente, sin tonos rutinarios de soñolientas lecturas didácticas. Eran las clases de la Señorita Celia, que cantaba en corro con los niños del Instituto, se arrodillaba de golpe tras la trágica procesión del Vía Crucis, gemía por los alumnos difíciles, rimaba un soneto entre la algazara de los colegas, partía el pan con los pobres y braceaba contra la soledad mientras se reía porque un bi-

chito pasmaba a los niños, o porque un muchacho de once años le mandaba una caja de bombones".

Y saltaba a la calle y a las familias, al paisaje, al pueblo y a la playa. Celia se hizo insustituiblemente almeriense y latió por Almería. Esa Ciudad de la Andalucía que ella premonitoriamente había descrito en 1935, "la tierra gime, tiene un chirrido falto de riego, falto de verde, falto de pájaros, falto de viento"...

Años después -saturada de almeriense- escribiría sobre los pinos futuros" de tus bosques del mañana, mi Almería, si mi muerte te da un árbol, muero".

Carmen Conde escribe una antología de la Poesía femenina: "Allí ella habla de sí: hace su biografía sintetizada con doñaire. Cuenta no solamente los libros que escribió y los estudios hechos, y sus creaciones teatrales, sino sus gustos personales: nadar, montar en bicicleta, subir a las montañas, recorrer las carreteras a pie y con alpargatas, tocar la armónica, escuchar música buena, bailar alguna vez, las chaquetas a cuadros, los niños, todos los niños".

Su cuerpo, hace cincuenta años, se ocultó, en plena juventud, tras una fría piedra con su nombre profundamente grabado... Había escrito estas palabras escalofriantes: "No sé cuando me moriré pero tendré una de esas tumbas sencillas con ni nombre solo. Celia enseñó lo que aprendió a los niños"...

Por todo ello y por tantísimas e inolvidables cosas más, desde aquí, acunado por el viento dorado de la tarde, evoco ese feliz traslado de matrícula que realicé hace sesenta años -seis décadas- al Instituto de Enseñanza Media de Almería.

Celia Viñas Medio siglo después



Juan José Ceba
Escritor

Oleaje de Celia



Una firma para nuestra historia

■ ■ ■ Me he sentido, desde el principio, muy vinculado a la triple obra de esta mujer –educativa, cultural y creativa–.

El primer deslumbramiento de su poesía fue la revelación de nuestra tierra, cómo desvela la dureza, la orfandad, la fuerza arrolladora del desierto, de los montes rotundos y desnudos. Y la intensidad de su amor y su dolor ante el hermoso paisaje deshabitado, expresado con una autenticidad y una finura ilimitada de mujer. "Las dentelladas secas y calientes" de Miguel Hernández hallaron nuevo cauce en la apasionada catalano-mallorquina. Hasta ese momento, la vastedad yerma, la soledad y los cerros desvalidos de Almería, no habían tenido el cantor que entrara en sus adentros.

La segunda lección que encontré en sus versos fue la plenitud mediterránea, que era toda una manera de saber estar en el mundo: la viveza, la alegría transparente, la claridad ilimitada.

Su clasicismo de profesora, conocedora de los entresijos del soneto –de

Gracilazo a la fiera viva del poeta de Orihuela-, y de un collar con todas las estrofas, los metros y las músicas gozadas de las palabras: la soltura y la jugosidad vegetal de las décimas –tan de circunstancias, en ocasiones-, los romances, –a veces signados por Lorca, a quien lloró su muerte durante todo un día-; las hondas lirras del santico de Yepes; las estrofas sáficas de Unamuno; las soleares y letras del desgarramiento interior andaluz; los

El primer deslumbramiento de su poesía fue la revelación de nuestra tierra

poemas liberados de las ataduras de la rima; los romancillos, seguidillas y villancicos de Lope y del siglo de oro; los delicados y deliciosos Cancioneros, que tan bien conocía; la finura, la gracia, el ángel y la dulce levedad de los poetas de la Generación de la República –con Alberti y Gerardo Diego-; las tonadas mediterráneas de las Islas –que traen gusto y olor a habanera-. Y en todo ello el aire de Celia, sólo ella, su gesto, su aroma, su

elegancia, su alma de cristales marinos. "Aire fino de marzo" titula uno de sus poemas exquisitos. Fino es un adjetivo que le encanta, es la dimensión lírica de su espíritu. A veces encontramos series de canciones tan delicadas, tiernas, precisas, tan sutiles e inundadas de luz, de una música tan clara y ebria que son hallazgos prodigiosos.

Canta con un universo tan suyo, tan personal, con la miel justa, el vino de la ebriedad y el óleo que reconforta. Con una poderosa embestida de mar y una fuerza interior arrolladora.

Su poesía para niños es lo más conocido y difundido. En todas las escuelas de nuestro país, y aún de habla hispana, varias generaciones han aprendido a leer –y a escribir– con sus versos de "Canción tonta en el Sur", con sus abejitas de miel y con la paloma del dibujo que echa a volar.

Otra lección que nos aportó la poetisa fue su sinceridad y autenticidad insoportables, su diaphanidad, fuego interior y su fusión y unidad permanente con la tierra, la ciudad, los seres y las cosas.

He lamentado siempre su temprana ausencia. La siega de sus versos aún no nacidos. Lo mejor de sí misma, aquello que estaba por llegar y fue un brazado de yerba seca que se trocó en ceniza.

Medio siglo después, el vigor de su alma, de su vida y de su literatura, nos llega en su Oleaje sucesivo.

Palabras para Celia

■ ■ ■ GABRIEL ESPINAR

(Catedrático de Literatura en Huércal Overa. Fue alumno muy querido y amigo de la escritora)

"Quería que fuéramos fieles a nosotros, pero no sólo eso. Quería que fuésemos fieles a lo bello, a lo hermoso que pudiera haber en nuestra personalidad". "En realidad la profesión fue para Celia una suerte de maternidad. Poesía dignísima, la suya, pero su instinto materno lo instalaba en la profesión con una fuerza innegable e irrenunciable. Esta maternidad, algunas veces, limitaba su docencia. "Jamás me interesó –son palabras suyas– sacar, en mi labor, investigadores, catedráticos...me interesaron las espaldas moralmente grandes y los corazones fuertes. Y una sonrisa de felicidad en los ojos más que en la boca". "Celia y sus niños. Celia y Almería. Celia tuvo la especial óptica del que llega de fuera. Y el amor del de dentro. Fue la primera en comprender y amar el paisaje de Almería. Antes que el western apócrifo y los anuncios exóticos lo profanaran, Celia había llorado el desierto almeriense, la desolación de los callejones, la soledad de playas y roquedales. Y se había identificado con ello".



■ ■ ■ GERARDO DIEGO

(Poeta)

"Estamos, por ejemplo, en 1948. Y yo acabo de volver de Almería. Durante breves días he convivido con Celia Viñas y con los jóvenes pintores indalianos. Cuando la Exposición colectiva

del grupo en Madrid, vino Celia y yo me adelanté a saludarla. Luego, las jornadas del centenario cervantino. Pero ahora ha sido distinto. Porque a Celia, al catedrático o a la catedrática Celia Viñas Olivella, hay que verla en Almería, suya por derecho de conquista, conquista del corazón". "Gusta Celia de una poesía...derramada, directa, espontánea, pesparramada. Los sonetos, por ejemplo, son abiertos, circula por ellos el aire y rezuman jugos que se asoman por las grietas". "Canciones, historias infantiles, caprichos de parábolas, estampas reflejadas de paisaje pictórico, le van bien a la vena esquiva y rebelde de Celia". "Poesía temblorosa, impresionada más bien que impresionista, fluctuante y corre-ve y vuela".



■ ■ ■ CARMEN CONDE

(Poetisa. Primera mujer que accedió a la Academia Española de la Lengua)

"El mágico mundo de Celia Viñas, su generosidad abierta al mundo de las artes y al de la vida entera; su obra, pura y lírica; su docencia magistral. El paso de Celia por Almería es el de un cometa cuya visibilidad es muy breve, desgraciadamente". "Fue poeta bilingüe y como tal produjo buenos poemas, porque se sentía unida al grupo mallorquín de "RAXIA". Pero prefirió el idioma castellano "aunque le perdía la retórica", según escribió en la autobiografía que me mandó. En catalán, afirmaba, tenía una poesía más tierna. Se movía entre dos culturas, dos, ¿por qué no decirlo?, razas: dos autenticidades. Ganó Andalucía y a ello le ayudó el amor,

la pasión".

■ ■ ■ RAFAEL GUILLEN

(Poeta. Premio Nacional de Poesía)

"En el año 1951 –contaba yo 18 años, revista "Paisaje", de Jaén, número correspondiente a noviembre-diciembre, página 271- aparece mi primer poema impreso, junto a uno de Celia Viñas. ¿Quién no conocía y admiraba a Celia Viñas? ¿Cómo pude alcanzar tamaño honor en mi primera e irresponsable aparición pública?" (Se refiere a las Justas Literarias en honor del Santo Rostro de Jaén) "El fallo del jurado me conmovió, como va a conmovier a ustedes cuando lo conozcan, aunque por motivos distintos: Primer premio, Felipe Molina Verdejo; Accésit, compartido entre Rafael Guillé y Celia Viñas Olivella. El soneto de Celia tenía esa dulzura, esa altura que tuvo todo lo suyo. ¿Quiénes serían, Dios, aquellos jurados? Mi orgullo de poeta premiado al primer intento me impidieron entonces, lo confieso, tomar conciencia del desmán que se había cometido". "...más que la emoción aquella de leer bimpreso mi primer poema; más que la distinción, entonces tan alentadora, de ser seleccionado ¡ay! en un certamen literario, fue el hecho de ver mi nombre junto al de Celia Viñas lo que colmó de gozó y beatitud mis ansias juveniles y desaforadas. Así Celia, sin proponérselo, me tendió una mano para la poesía; quizá me hizo poeta, si es que lo soy. Así yo lo reconozco y proclamo en esta templada noche almeriense".



Celia y Arturo



Antonio Morales Medina
Arquitecto

■ ■ ■ El amor de Arturo a Celia y de Celia a Arturo fue, como la excepcionalidad de ambos, extraordinario. Me es muy fácil imaginar que bajó de una palmera, como a ellos les gustaba decir.

Arturo Medina sobrevivió a Celia más de cuarenta años, la terrible tragedia de la muerte de Celia fue una sombra que le acompañó siempre y también la firme determinación de publicar los escritos que habían quedado inéditos por lo inesperado de su desaparición, como así hizo con perseverancia hasta sus últimos días. A él debemos el conocer una buena parte de la obra literaria de Celia.

Cuando murió Arturo, en marzo de 1995, sobre la mesa de su despacho quedó sin terminar el prólogo que preparaba para "De esto y aquello", selección de artículos de Celia recopilada por él mismo que se publicó unos meses después con una delicada introducción de Gabriel Espinar. Con ello se cerró de una manera casi definitiva la edición del total de lo escrito por Celia a excepción, como anota Gabriel, del epistolario.

La contribución a perpetuar la memoria de su esposa la completó reuniendo y catalogando un amplio fondo documental sobre Celia (libros, manuscritos, correspondencia, documentación de las ediciones, documentos personales, dibujos, fotografías, etc.) que donó en 1993 a la Diputación de Almería para su conservación y puesta en uso, fondo documental abierto a donaciones de aquellas personas que posean documentos referidos a Celia Viñas y estén dispuestos a cederlos.